

La Ilustracion



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 425.—TOMO IX.—LUNES 20 DE ABRIL DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid. Edicion grande. Mes 12. Tres 34. Seis 66. Año 130.
 Edicion pequena. 8. 22. 42. 80.
 Idem en provincias. Edicion grande. 20. 50. 95. 180.
 Edicion pequena. 12. 30. 56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

RELIGION. Inauguracion.—El dia 28 del pasado se inauguró la iglesia de San Benito de Calatrava de Sevilla con una funcion religiosa. Esta, y la limosna de pan que se dió, fué costeada por S. A. R. el Sermo. Sr. duque de Montpensier.

OBRAS PÚBLICAS. Canteras.—Se ha descubierto una excelente cantera á tres millas del santuario de Monserrat, en el fondo de una vertiente lindante con el camino real, á una legua de casa Massana por la parte de Oriente. Los mármoles que de allí se han estraido son estatuarios, mas duros que los de Carrara, blancos, aunque han salido algunos con manchas azules. La extraccion se hace sin regla ninguna; por las cavidades que se han operado se comprende que aquellos han de ser abundantes. La montaña de Monserrat, no obstante el génio catalan, es tan desconocida en el país como si no existiese: yo creo que encierra tesoros que la industria y las artes debieran explotar.

Nueva Colonia.—Inmediatamente van á empezar las obras á poco mas de media legua de Madrid, junto á la venta del Espíritu Santo, para la formacion de una colonia con el título de *Concepcion*, que se compondrá de una 50 á 60 casas de campo, rodeadas y embellecidas con jardines. Ya está contratado un servicio especial de omnibus entre dicha colonia y la capital.

COMERCIO. Vinos de Jeréz.

—En el mes de marzo último se han estraido de Jeréz 83,421 arrobas de vino para los puertos estranjeros, en la siguiente proporcion: para Lóndres, 47,572; Liverpool, 7,658; Hamburgo, 4,552 1/2; Dublin, 3,370; Montreal, 2,812 1/2; Hull, 2,760; New-York, 2,511; San Petersburgo, 2,362 1/2; Cronstand, 2,145 1/2; Quevec, 1,860; Glasgow, 1,590; Gibraltar, 925; Stettin, 690; Bristol, 607 1/2; Leith, 596 1/2; Cork, 450; Havre de Grace, 316 1/2; Stockolmo, 315; Marsella 253 1/2; Copenhague, 52 1/2; Elsenour, 16 1/2; Lisboa, 4 1/2.

En el mismo periodo han salido del Puerto de Santa Maria para Lóndres, 43,335 1/4; Hamburgo, 20,532 3/4; San Petersburgo, 17,520; Cronstand, 10,330 1/2; Liverpool, 3,064 3/4; Hull, 2,887 1/2; New-York, 1,740; Gloucester, 1,627 1/2; Glasgow, 1,410; Dublin, 1,114; Veracruz, 782 3/4; Southampton, 618 3/4; Cork, 585; Belfast, 540; Copenhague, 240; Gibraltar, 229; Leith, 160; Portsmouth, 75; Havre de Greece, 49; Nantes, 45; Bristol, 30; Marsella 26 1/2; Lisboa, 12; Méjico, 6; que componen un total de 105,961 arrobas.

La extraccion total de los dos puntos asciende por lo mismo á 187,382 arrobas.

—Se acaba de habilitar la aduana de Selva de Mar, en la provincia de Gerona, para la introduccion de granos y harinas procedentes del estranjero.

AGRICULTURA. Preservativo de las viñas.—En una casa de comercio bien conocida en Málaga, que está en correspondencia con otra muy respetable de Patrás, en Grecia, habiendo leído en las cartas de esta última que á consecuencia de la aplicacion del azúfre á los viñedos, la cosecha de la pasa conocida por corintias habia tenido un aumento fabuloso en el año próximo pasado, y animada de los deseos que en la Peninsula se disfrutase de tan inmenso beneficio, se dirigió á su corresponsal de Paris con la súplica de que le remitiese una explicacion minuciosa del método puesto en práctica en aquel país; y habiendo recibido los tan deseados datos, tiene ahora la satisfaccion de darlos al público, deseosa de que los resultados en nuestro suelo correspondan en un todo á los obtenidos en Grecia.

La cosecha de Corintias en un año favorable se calcula en 85 000,000 de libras, pero de resultados de los estragos causados por la enfermedad, tan conocida por «la ceniza», habia disminuido en 1855 á 15.000,000 de libras. Sin embargo, gracias á haberse en algun tanto generalizado el uso del azúfre en el año próximo pasado de 1856, se habia obtenido un aumento de suma consideracion, es decir, 40.000,000 de libras, si bien aun no se habia adoptado por todos los cosecheros del país.

En algunos puntos de España se está usando tambien con éxito el azúfre.

MINAS. Plomos.—La esportacion de plomo ha ascendido á 15,980 quintales en el distrito de Cartagena el cuarto trimestre de 1856.

Nuevo filon.—La sociedad minera *La Epoca*, de Sierra Almagrera, parece que ha cortado á la profundidad de 90 varas un filon de una cuarta de potencia, compuesta de cuarzo, que lleva en su centro una faja de rico metal de hoja.

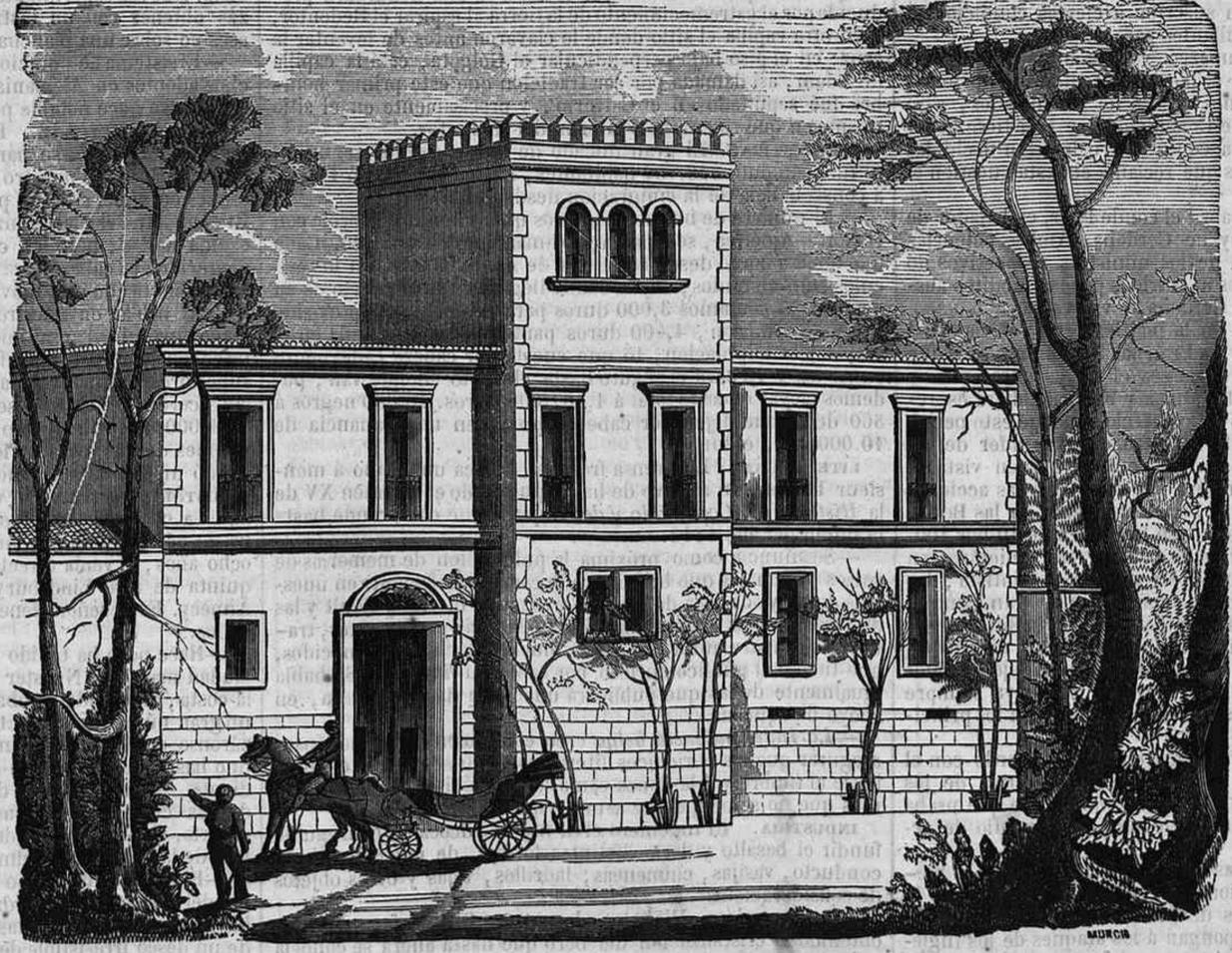
Cobres.—En el año que acaba de transcurrir ha disminuido un tanto la produccion de cobres en el distrito de Cartagena; mas en ello han influido varias causas, que con frecuencia convendria que se reprodujesen.

A 339,054 quintales se eleva la suma de plomos obtenidos en 1856; notándose una baja de 36,039 si se le compara con el de 55.

Minas de Estremadura.—De la mina de cobre *Buena Estrella* que en Olivenza, provincia de Badajoz, posee la sociedad *La Venturosa*, se han hecho en el término de un año 3,000 quintales de primera clase y 8,000 de segunda y tercera. El de primera de 40 á 50 por 100, y el de segunda y tercera de 10 á 15 por 100.

CAMINOS DE HIERRO. Del Grau á Almansa.—Este ferrocarril que cuenta en el dia 60 kilómetros en explotacion, ha producido en todo el año de 1856 la considerable suma de 4.723,673 rs., ingreso muy digno de consideracion, sobre todo si se calcula que la línea del Grau á Valencia hasta tanto que sea reunida la línea de Madrid al Mediterráneo, no puede ser considerada como línea general y sirve solamente al tráfico especial de la huerta de Valencia.

Proyectos en Mallorca.—Los periódicos de Mallorca vienen ocupándose con elogio del proyecto de un ferro-carril desde Palma á la villa de Inea, estudiado por el jóven ingeniero señor Enrique de Gispert. La línea férrea citada, que es la primera obra de esta clase que se ha proyectado en las Baleares, partirá de la capital en la inmediacion del camino de Soler; y llegando hasta mas allá de San Frao, cruzará el camino de Buñola, dirigiéndose á Santa Maria, Consell, Benisalem, Lloreta é Inca. Hé aquí las cantidades á que ascienden los derechos de los efectos introducidos en todo el año de 1856 con destino á ferrocarriles y otras obras de utilidad pública:



Vista exterior de la quinta de la condesa de Montijo en Carabanchel.

Ferro-carril de Aranjuez á Almansa.....	8.559,819
Id. de Madrid á Aranjuez.....	118,617
Id. de Jeréz, Puerto de Santa Maria y Cádiz.....	1.126,495
Id. de Langreo.....	427,178
Real compañía asturiana.....	10,510
Ferro-carril de Isabel II.....	804,186
Id. de Tarragona á Reus.....	1.340,014
Empresa de canalizacion del Ebro. Id. del Mediterráneo.....	267,608
Id. del Norte.....	5.508
Id. del Centro.....	33,181
Id. de Mataró.....	648.914
Id. de Zaragoza..	253,039
Id. de Zaragoza..	192,863

TOTAL... 13.818,589

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. La cuestion de Neufchatel no se ha terminado aun, y para continuar las conferencias en Paris se espera la contestacion del gobierno prusiano á las observaciones de su enviado Mr. de Hatzfeld. Tanto este, como Mr. Kern, han aconsejado á sus gobiernos respectivos las cesiones, y en cuanto á la indemnizacion parecen estar de acuerdo. La Suiza no rechaza el principio, aunque su enviado aparentemente la haya combatido en Paris: la Prusia por su parte está dispuesta á disminuir el guarismo, que de dos millones se ha bajado á 600,000 francos.

Háblase de la circular que el gobierno austriaco ha expedido á todos sus ministros en el exterior, dando explicaciones sobre el rompimiento que ha mediado con el gobierno de Cerdeña, pero se duda de su autenticidad.

En la Valaquia es unánime la opinion respecto á la union de las dos provincias, no ofreciéndose mas inconveniente que el de fijar el príncipe extranjero que habia de dictar leyes á este nuevo estado.

Segun correspondencia particular de Viena, se sabe por la via telegráfica que la Puerta Otomana consentia en evacuar los Principados y que hacia el 10 del corriente empezarian á abandonar las tropas turcas.

En Montenegro continúa la agitacion. Segun unos, el presidente del Senado Petrowich, juntamente con su secretario, habian sido condenados al destierro á instancias de los partidarios del príncipe regente, y segun otros se dirigia este personaje de motu proprio á Viena para protestar contra la conducta de su sobrino y adversario político, el príncipe Danilo. Resultan dos partidos que se acusan mutuamente; el uno de querer obtener una comunicacion con el mar Adriático á costa del reconocimiento de la soberanía de la Puerta, y el otro de ser hostil al príncipe Danilo.

El *Morning-Post* clasifica los diputados electos en Inglaterra del modo siguiente: 322 liberales, 204 conservadores, y 72 mistos.

La comision de presupuestos del Cuerpo legislativo en Francia ha nombrado su secretario á Leroux, esperándose de su actividad que serán presentados dentro del año, y que se votarán con tiempo para no necesitar la prolongacion de las sesiones.

Sucédense con rapidez las sesiones de las conferencias de Neuenburgo, sin que por esto se prevea el próximo término de las negociaciones. Los periódicos se ocupan de las proposiciones hechas por el conde de Hatzfeld, en las que renuncia la Prusia á sus derechos sobre Neuenburgo, mediante las condiciones que siguen: 1.ª Los reyes de Prusia llevarán en lo sucesivo el título de príncipes de Neuenburgo y de Valengin. 2.ª Suiza deberá costear el ejército de ocupacion que colocó en el canton de Neuenburgo hacia el mes de setiembre, tocando á este una parte relativa á su poblacion. 3.ª No se formará causa á ningún neuenburgués por haberse mezclado en los sucesos. 4.ª Suiza pagará una indemnizacion al rey de Prusia, contribuyendo con una cuota proporcional á su poblacion el canton citado ya. 5.ª Serán devueltos los bienes eclesiásticos de que se incautó el estado en 1848, y la iglesia reformada tendrá su representacion en lo sucesivo para conservarlos. 6.ª El Estado no se apropiará los establecimientos de beneficencia, ni los de fundaciones particulares; la corporacion municipal de Neuenburgo se encargará para siempre de cumplir las disposiciones del testador baron de Purg, respecto al legado que este señor dejó. 7.ª Serán amnistiados cuantos tomaron parte en los últimos sucesos, estendiéndose esta medida en favor de los delitos de imprenta. 8.ª Será reformada la Constitucion, interviniendo los naturales del canton. El doctor Hern, que se oponia á admitir tan considerable indemnizacion, trató de hacer un viaje á Berna, mas bien que esperar en Paris nuevas instrucciones; pero los individuos que componen la conferencia le disuadieron de su proyecto, y en su consecuencia ha permanecido allí. Segun periódicos suizos, el gobierno de la Confederacion suscribe á ciertas condiciones, pero rechaza otras como humillantes para su país.

La cuestion entre Dinamarca y Alemania es probable que gane algún terreno con el plazo concedido á la primera para reformar sus pretensiones acerca de los ducados, y si despues de esto el gabinete de Copenhague se resistiese á dar explicaciones, tanto el Austria como la Prusia están decididas á tomar las medidas enérgicas que reclama en esta cuestion el interés de la Alemania.

Llegó á Viena el 1.º de abril el conde Paar, embajador de Austria cerca de S. M. el rey de Cerdeña. Ambas potencias han declarado que la retirada de los ministros respectivos no perjudica en nada los derechos adquiridos por los súbditos austriacos que viajan ó viven en Cerdeña, y viceversa.

Es de suma importancia en la política actual el viaje del príncipe Constantino á Italia y á Francia. Puede muy bien que el objeto de su detencion en Paris sea el de asegurar mas y mas la amistad que media entre Rusia y Francia, ahora espresada por medio de un tratado de comercio, sin que esto perjudique á la alianza con Inglaterra; pero el emperador de los franceses se manifiesta además amigable con Rusia en vista de la autorizacion que piensa dar para que se coticen las acciones de los caminos de hierro rusos, poco apreciadas en las Bolsas alemanas á pesar del beneficio que se les ofrece de 10 por 100. En Italia es sumamente ambigua la política rusa: mientras en Nápoles se espresa su embajador en sentido absolutista, los emisarios que envia á las demás naciones se muestran contrarios al Austria y partidarios del Piamonte en su política trastornadora para los estados italianos. La política moscovita, que es tradicional y sujeta á los consejos que dejó escritos en su testamento el czar Pedro el Grande, se apoya siempre en lo que atañe á los intereses de Rusia mas que en los principios ó bases del derecho.

Se cree que lord Palmerston marchará de acuerdo con el gobierno francés respecto á la orga izacion definitiva de los Principados danubianos, lo que ha templado el tono que usaba a prensa austriaca, viendo en dicho acuerdo el medio de arreglar mejor este asunto.

Segun las últimas noticias de Hong-Kong, no habia mediado ninguna nueva alteracion: el emperador recomienda la vigilancia á los gobernadores de las provincias limítrofes al mar, y que toda costa se opongan á los ataques de los ingleses, pero absteniéndose de incitar mas el fanatismo del pueblo.

De la capacidad de Yeh se espera que sabrá aprovechar las ocasiones favorables al restablecimiento de la paz.

RELIGION. En el *Moniteur* del día 7 se lee el decreto que califica de abusos ciertos actos del obispo de Moulins que el ministro de Instruccion pública y Cultos ha sometido al Consejo de Estado. Mr. Rouland, con objeto de dar una leccion á los individuos de mas alta posicion en el clero, sostuvo con firmeza y elocuencia la medida de censura.

La iglesia evangelista húngara, que celebra sus sesiones en Pesth, decidió en la última que tambien la clase labradora tuviese su delegacion.

—Jerusalem, la ciudad santa, la mas importante, la que arrojó de si una luz con la que se iluminó el mundo entero, dicen los viajeros que le han visitado últimamente presenta el aspecto de una fortaleza de la edad media mirada desde fuera: millares de casas, de iglesias, de capiteles y cúpulas de mezquitas producen una impresion extraordinaria y pintoresca. Dentro ya de la ciudad ocurre á cualquiera la sentida pregunta de Jeremías: «¿Es esta la mas hermosa, la ciudad que alegra á toda la tierra?» porque además de sus calles estrechas, mal empedradas, de sus casas de apariencia mezquina, con ventanas enrejadas, de la falta de agua en los pozos, sin que haya apenas un jardín ni un árbol, tropieza la vista con muchas bóvedas derruidas, con edificios medio caidos y plazas llenas de escombros. Con todo, tiene Jerusalem su encanto y es siempre una hermosa ciudad oriental: la antigua plaza del Templo no la hay igual en el mundo: uno de los nuevos edificios que mas la adornan es la iglesia anglicana evangélica, y entre los de mas efecto figuran los de verdadero gusto oriental. El Monte de las Olivas, bastante estenso, no carece completamente de olivos, y hacia la puerta de Damasco hay un bosque de ellos; los valles de Hinnom y Rephaim producen buenos frutos; en la parte meridional se ha plantado mucha vid; cerca del pozo de Nehemias son copiosas las hortalizas, y hasta los caminos y montañas pedregosas no se ven faltos de flores en la primavera.

La ciudad, con arreglo á las creencias y á las nacionalidades, está dividida en cuatro partes: armemos y cristianos ocupan la del Occidente, y mahometanos y judíos la de Oriente. La que habitan estos, llamada Hareth, es la de peor apariencia; allí está, sin embargo, la plaza antigua del Templo, la Via Dolorosa, la iglesia de Santa Ana, arruinada, y la habitacion del Pacha con el cuartel inmediato. Se encuentran barrios de mucha miseria.

Los archimandritas, monges griegos, han labrado en los últimos cinco años grandes terrenos que compraron alrededor de la ciudad, y que hicieron productivos con su trabajo.

Ocupa el primer lugar entre las iglesias, la del Santo Sepulcro, que se puede decir reúne tres en una sola: la primera parte, que es el cuerpo principal, encierra bajo una cúpula ruínosa el sitio de la sepultura de Cristo; la segunda el monte Calvario ó el Gólgota; y la tercera el sitio donde fueron halladas las tres cruces. Delante de la iglesia hay un gran patio cuadrado, en el que muchos pobres venden coronas de rosas, velas de cera y otras frioleras. A ningún judío se le permite aquí la entrada: la piedra sobre la que fué colocado el cuerpo de Nuestro Señor, es una losa de mármol moteada de encarnado, que tiene 8 pies de largo por dos de ancho. El sitio donde se le crucificó, al que conduce una escalera de 18 gradas por un lado, y otra de 13 por la parte del Norte, tiene 40 pies de largo por 21 de ancho, y se halla cubierta de una manera especial y dividido en dos capillas por medio de un arco que sostienen columnas de mármol blanco. En la parte que da á Oriente véase un gran altar, delante del cual se levanta una verja incrustada de oro y piedras preciosas: debajo del altar hay una piedra que representa al peñasco abierto y tres agujeros que son los que sostuvieron las tres cruces: el de en medio, el del Salvador, tiene una lámina de plata sobre la que se lee en lengua griega: «Dios nuestro rey, dió la vida siglos há en medio de la tierra por procurarnos la salud.» Hállase á pocos pasos un peñasco en el que se observa una hendidura producida por el estremecimiento de la tierra al espirar el Redentor, y en otra capilla el sitio donde le clavaron antes de levantar la cruz: en el piso bajo perpendicular al Gólgota, está la capilla de Adam, así llamada por ser tradicion que este primer hombre fué sepultado en el Calvario, y precisamente en el sitio mismo en que se enarboló la cruz del Redentor.

ESTADISTICA. El gran ducado de Hesse cuenta segun el último cómputo 848,402 habitantes, habiendo perdido 17,378 á consecuencia de la emigracion desde 1852.

El número de buques negreros que hacen el comercio con el Norte-América, se calcula próximamente en unos 40. Cada uno toma á bordo desde las costas de Africa 600 segun los cálculos suministrados, de los cuales llegarán 100 al puerto de su destino. Si contamos 3,000 duros para los gastos de provisiones y de comision, 4,000 duros para la gente empleada en el buque y la tripulacion, 15 que cuesta por cabeza cada negro en Africa y 42 para el seguro hasta el punto adonde van, podemos elevar el coste total á 1.467,600 duros. 20,000 negros á 500 duros que dejen por cabeza, producen una ganancia de 10.000,000 de duros.

LITERATURA. La prensa francesa dedica un himno á monsieur Thiers, con motivo de haber publicado el volumen XV de la *Historia del Consulado y del Imperio* que comprende hasta la mitad del año 1813.

Se anuncia como próxima la publicacion de memorias de varios personajes que han figurado considerablemente en nuestros dias, y son: las de Mr. Molé, las del mariscal Soult y las de Guizot; estas últimas han sido inspiradas por las otras, tratando su ilustre autor de aclarar muchos hechos desconocidos, que tienen al público curioso por saber su *fiat lux*. Se habla igualmente de las que publicará una gran dama francesa, en apoyo de aquellas.

La *Independencia belga* cree estar bien informada para asegurar que los periódicos literarios serán sometidos en adelante al timbre y á la fianza como los periódicos políticos, por mas que no se ocupen de asuntos que se rozan con ella.

INDUSTRIA. El ingeniero civil inglés Adcock ha conseguido fundir el basalto y darle distintas formas, de modo que hace conducto, vasijas, chimeneas, ladrillos, tejas y otros objetos de consideracion.

Los químicos, Wöhler alemán, y Deville francés, han obtenido la cristalización del boro que hasta ahora se conocia solo en polvo de color castaño, y dándole además el brillo y

dureza del diamante, cuya imitacion esperan conseguir hasta el punto de que la vista mas perspicaz no distinga de los verdaderos los artificiales.

En los Estados-Unidos se han mejorado las panaderías con los nuevos hornos mecánicos de Enrique Berdan, de la mayor importancia por la preparacion racional del pan en el que conservan partes alimenticias y gaseosas que se perdian antes.

Tambien por un procedimiento sumamente sencillo han obtenido la preparacion del hielo artificial, que antes era difícil y costosa. Se rodea con una capa de carbon de leña una vasija que se coloca en medio de una cisterna. En esta pieza hay multitud de arcaduces de hierro fundido llenos del agua que se ha de helar, de manera que estén separados de dos en dos y que el aire rodee á cada uno de ellos. Con ayuda de una máquina de vapor, se da movimiento á una bomba de aire para desalojar el aire de la habitacion; se hace pasar entre los espacios que separan los arcaduces una corriente de éter, cuya evaporacion, robando el calórico al agua, la reduce al estado de hielo. El termómetro en menos de una hora de trabajo pasa de 12º cent. (9 3/4 R.) á -31º cent. (-25º R.). Por este procedimiento se obtiene la barrica de hielo por menos de 38 rs.

BELLAS ARTES. La magnífica estatua á caballo del emperador Nicolás se ha confiado á escultores notables, y la elevacion del monumento no bajará de ocho metros.

Se ha ejecutado en Hamburgo, en la iglesia de Santa Catalina, el célebre oratorio de Rheinthal, cuya composicion hizo un efecto notable en los oyentes: esta obra maestra ha sido perfectamente ejecutada por artistas de mérito reconocido, como la Clara Novello, que oímos antes en Madrid.

El público parisiense se trasporta con la Rosati y la Ferraris, dos alumnas de Terpsicore, que tanto entusiasmo ha causado en el baile nuevo *Mares-Spada*.

CAMINOS DE HIERRO. La inauguracion del camino de hierro del mediodía en Francia ha tenido lugar el día 2 del actual con la pompa usual, y la prensa de nuestro país vecino ensalza un himno á los fundadores de esta empresa que tantos bienes promete á las provincias meridionales, habiéndose recordado en el banquete de Tolosa las palabras de Luis XIV: «No mas Pirineos», lo que tendrá lugar el día que correspondan las vias férreas de España con las de Francia.

¡Viva el siglo actual que cada día descubre nuevas maravillas! Apenas el globo sale de su sorpresa con la aplicacion del vapor-gas á los vehículos, cuando una nueva fuerza motriz, aéreo-hidráulica, debida al piamontés Bianchetti, amenaza dar al traste con el vapor. Será aplicable á las locomotoras, á la navegacion, á los establecimientos manufactureros y á los laboratorios de diversos géneros, conquistando este bienhechor del género humano un puesto cerca de los ilustres Salomon de Cans, Jacquart, Davy, James Watt y Franklin. Su aplicacion sencilla, su leve costo disminuido en la mitad respecto de otras fuerzas motrices, la ventaja de poderse utilizar por valles y montes, aldeas y ciudades, como para la agricultura y la irrigacion, hacen á esta máquina digna de estudio y será inmensa en importancia si verdaderamente aleja los peligros de incendio y explosion que anuncia su inventor.

TERAPÉUTICA. Un experimento de grandes consecuencias en la historia criminal ha tenido efecto poco tiempo hace en Inglaterra. Un médico célebre de esta nacion opina que la retina de un individuo asesinado conserva el sello de la última escena de su vida. El doctor Sandford valiéndose de este medio para averiguar el asesino de Beadle, y el *Advertiser* lo refiere así: «Hemos presenciado el experimento y atestigüamos que el principio es cierto: no se descubria en la retina la imagen del asesino, pero sí la representacion de sus últimas impresiones, y de lo que hemos visto, vacilamos para dar un fallo decisivo, pero aseguramos que el exámen de la retina al microscopio ofrece un espectáculo tan estupendo como magnífico, y que en el caso actual hemos distinguido como en un daguerreotipo algunos objetos perfectamente delineados é interesantes á la vista. Nuevos experimentos podrán abrir paso á la ciencia y quizás obtener con un instrumento mas preciso la imagen del asesino sobre una plancha preparada.

El sistema de curacion, llamado mesmerismo, cuenta muchos adeptos en Alemania, y entre ellos el doctor Wurm de Munich se hace notable por sus escritos en la materia.

HISTORIA NATURAL. En los pizarrales de Street, una aldea en Somersetshire, se han descubierto fósiles, restos de una época antigua de nuestro planeta, que hacen creer habia entonces en aquel sitio un pantano cenagoso, ó un mar interior. El ejemplar del plesiosauzo últimamente hallado tiene toda la espina dorsal, pero las costillas y huesos del pecho han desaparecido, la cabeza rara aparece torcida en el esqueleto como si hubiera hecho este movimiento para morir.

Al hablar en nuestro número anterior de los árboles de mayor magnitud, omitimos poner en conocimiento de los lectores que tambien en Alemania hay ejemplares de encinas, superiores á las de Francia y Suecia. En el distrito de Birkenschlag, cerca del castillo se ve una que segun peritos no baja de 1.000 años: tiene 70 pies de altura, por 39 1/2 de ancho, y despues de huertadas los zorras que vivian en lo interior, quedó un espacio en donde caben de pie 24 personas.

HISTORIA NATURAL Y VIAJES. Escriben de Berna que en aquella capital se ha visto últimamente un gallo de Cochinchina de peregrina hermosura. Su altura es de un muchacho de ocho años, y venia directamente de la China con destino á la quinta de lord Lindsbury, situada en las inmediaciones de Ancey. Este señor tiene una verdadera pasion por los tales gallos.

Hace poco ha tenido lugar en las cercanías de la pequeña ciudad marítima Nybster en Escocia, como á 2,000 pasos de la costa, un ruidoso combate entre dos ballenas en presencia de un gran número de espectadores y otros circunstantes. Abalanzáronse ambas una encima del otro, y aun remontándose el uno hasta treinta pies en el aire, se precipitó sobre su contendiente. Así duró la lucha durante tres horas completas, al cabo de las cuales uno de aquellos enfurecidos animales quedó muerto, el cual, sacado despues á tierra, midió 60 pies y tenia una de las quijadas totalmente quebrada.

El viajero americano Bayard Taylor ha regresado á mediados del mes de febrero próximo pasado á Stockolmo. Taylor, que ha recorrido ya todas las zonas y climas, sintióse apoderado de un deseo irresistible de visitar una de las partes mas desiertas de nuestro continente, á saber: la Laponia. Taylor penetró

con sus compañeros hasta Kautokrino en la Finmarca, provincia septentrional de la Noruega, entre los 60° 17' latitud N. Hicieron los expedicionarios el viaje en el trage propio de los japoneses y en trineos arrastrados por renos; visitaron á los indígenas en sus cabañas, y fácil es de concebir que Taylor, como primer americano que llegó á aquella apartada region, fuese objeto de especial curiosidad de los naturales. El bosquejo que Taylor ha trazado de su viaje es sumamente interesante, y grande impresion han ejercido sobre el ánimo de los viajeros aquellas heladas regiones. La expedición ha sido rica en experiencias, y admirable, pero también terrible, por cuanto tuvieron que arrostrar los osados viajeros con penalidades inauditas y sin cuento. Aventuras tampoco faltaron, particularmente en la Finmarca, en donde los habitantes nada comprendían del idioma sueco, ni que los viajeros supieron hacerse entender de aquellos.

MINAS. Entre Giesen y Friedbeg, ciudades de Alemania, háse descubierto una mina muy abundante de plomo, cuyo mineral contiene una cantidad muy notable de plata. Esta mina ha sido comprada por dos dependientes de la célebre casa de los Rothschilds con objeto de formar una sociedad explotadora de accionistas.

—Las minas en California continúan con extraordinaria abundancia en su rendimiento.

—El número de chinos establecidos en la colonia Victoria, en la Australia, asciende en el día á 40,000, dedicados en su mayor parte á la industria minera. Despues de haber servido algun tiempo á los grandes propietarios de establecimientos mineros, y ganado cierta cantidad para pagar el anticipo, empiezan á su cuenta á labrar minas, ó á lavar arenas auríferas, en cuya operacion son por cierto muy hábiles, y constituye también la principal industria de los chinos que vienen á la Australia. Ellos no pretenden de manera alguna establecerse para siempre en aquel país, sino tan pronto como ya han adquirido algunos bienes de fortuna regresar á su patria, para disfrutar al í el fruto de sus sudores.

MEDICINA. Prescindiendo de los efectos sumamente propicios que el drenaje ejerce sobre la abundancia y seguridad de las cosechas, envuelve esta operacion también una influencia muy benéfica sobre la sanidad de los hombres y de los animales, efecto que hasta ahora ha quedado aun desapercibido. Inglaterra nos suministra testimonios fehacientes en esta parte, en donde hace ya tiempo se han secado á favor del drenaje dilatadas comarcas pantanosas. Como efectos sanitarios inmediatos de la seca de los terrenos, citanse los siguientes: Disminucion de las nieblas y su densidad, mengua de las tercianas, desaparicion casi completa de las dolencias reumáticas, mejora general del estado sanitario y una reduccion muy notable en el número de las defunciones. En el distrito de Woolton, en donde la operacion del drenaje ha sido llevada á cabo en grande escala, ocurrieron en 1847, de julio á diciembre, hasta 102 casos de ata ues de tercianas y de disenteria, mientras que en el propio período del año de 1848, y despues de efectuada ya la seca de los terrenos, tan solo sobrevivieron todavia 16 casos. También redujéronse las diferentes enfermedades en los animales domésticos, sobre todo entre el ganado vacuno. Hasta ciertas enfermedades que algunos vegetales suelen padecer desaparecen en gran parte. Luego contribuye el drenaje también indirectamente para el fomento y la conservacion de la salud, favoreciendo la produccion de vegetales alimenticios sanos y bien sustanciosos, cual no sucede en tierras húmedas y pantanosas.

BELLAS ARTES. Desde primeros de setiembre hasta principios de noviembre tendrá lugar en Bruselas una esposicion universal de producciones de artistas contemporáneos.

—Hubo últimamente en las Cámaras de Bruselas una mocion para erigir un monumento al difunto ministro de Estado Félix de Merode. La suscripcion abierta al efecto ha producido ya el primer día 5,000 francos.

—Por encargo del Santo Padre ocúpase á la sazón el pintor Overbeck con un cuadro cuyo asunto es tomado del Evangelio de San Lucas 4, 29—30, que representa al Salvador sobre una eminencia, ocultándose dentro de una nube ante los fariseos y escribas. Este cuadro debe recordar la salvacion de Pio IX en el año de 1849. El Papa se presentó en el estudio ó taller del célebre artista, quedando sumamente prendado con la ejecucion del cuadro, que confesó que supera á cuanto pudo esperar.

—Háse espuesto últimamente en Weimar el precioso modelo para el monumento Schiller-Goethe, procedente del taller del célebre profesor Rietschel de Dresde.

—Para el enriquecimiento de la galeria imperial de pinturas en el Belvedere de Viena, ha comprado el emperador Francisco José últimamente una porcion de cuadros de un mérito extraordinario de la famosa galeria de Manfrin de Venecia, y aun ha regalado algunos á la Academia imperial de bellas artes de Venecia.

TEATROS. Ha sido ejecutado en el teatro de Broadway con extraordinaria aceptacion el *Fidelio* por Beethoven. La señorita Johansen, artista alemana, recibió inmensos aplausos. El conjunto sorprendió por su perfeccion extraordinariamente, y los coros eran cosa del todo nueva para los norte-americanos. El *Fräischütz*, que figuró despues en primera fila, proporcionó á la ópera alemana nuevos laureles, así es que su éxito queda definitivamente asegurado.

CRÓNICA PERSONAL. La célebre trágica Mad. Rachel abandona á Egipto y á Tebas por miedo á los terremotos, y regresa á Francia. Por de pronto se la espera en Enghien-les-Bains, cuyas aguas han de operar favorablemente en su salud; si así no fuese, iría á buscarla bajo el cielo de Italia. Sus amigos opinan que no hay aires mejores á su enfermedad que los de París, ni higiene mas eficaz que los aplausos. Seguramente á su llegada no habrá empresario que no se apresure á llevarle las llaves de su teatro en bandeja de plata.

—El defensor de los derechos británicos en China, sir Jhon Bowring, hombre de muchos conocimientos y de escritos poéticos, nació en Exeter en el mes de octubre de 1792 y tiene por consiguiente 65 años de edad. Sus servicios á la nacion británica le colocan entre los hombres mas notables de su país.

—El príncipe de Prusia irá á Londres á mediados de mayo con su esposa y el príncipe Federico Guillermo, á causa de los esponsales de este último con la princesa real de la Gran Bretaña.

NECROLOGIAS. Los diarios de Australia han anunciado y

confirmado la muerte de Mr. Bérard, que juntamente con las personas que le acompañaban en su empresa de colonizacion fué asesinado por los indígenas de Nueva-Caledonia.

Las ciencias han perdido últimamente un hombre notable con la muerte de Mr. Dufrenoy, director de la escuela imperial de minas, miembro de la Academia de ciencias, inspector general de primera clase de minas, profesor de geología en la escuela de caminos y puentes, y caballero de la Legion de honor desde 1850. Nació en 1792 en Levrain, de padres bien acomodados, pero despues de muchos reveses perdieron completamente su fortuna á causa de un incendio. Desde sus primeros años manifestó gran aptitud para las ciencias y muy poco tardó en publicar escritos que hicieron una revolucion en la mineralogía y en la geología. Su carta geológica de Francia, que vió la luz pública en 1841, es una obra monumental: en union con Mr. Beaumont exploró la Francia, Inglaterra y aun el Norte de España.

LA POESIA ORIENTAL.

Un hombre, cuya autoridad es casi decisiva en este asunto, no solo porque lo ha cultivado con fortuna, sino también porque está considerado con razon como el primer poeta de la época, dice en el prólogo de sus *poesías orientales* lo que sigue:

«Hay quien se ocupa hoy, y este resultado es debido á mil causas que juntas han producido un adelanto, hay quien se ocupa, repito, mas hoy del Oriente que en otros tiempos. Nunca los estudios orientales se han llevado tan adelante como ahora. Los hombres del siglo de Luis XIV eran helenistas; nosotros somos orientalistas, y esto prueba que hemos dado un gran paso. Nunca se ha visto como al presente que tantas inteligencias registren ese gran abismo del Asia, pues podemos decir que hoy tenemos acantonado un sábio en cada uno de los idiomas del Oriente, desde la China hasta el Egipto. Resulta de todo esto que el Oriente, sea como imagen, sea como pensamiento, ha venido á ser, tanto para la inteligencia cuanto para la fantasia, una especie de preocupacion á la cual ha cedido, tal vez sin saberlo el autor de este libro. Los colores orientales han iluminado todos sus pensamientos, todos sus sueños, y estos sueños y estos pensamientos han sido sucesivamente, y sin pretenderlo el autor, hebraicos, turcos, griegos, persas, árabes y hasta españoles; porque la España es también el Oriente.»

El autor de las precedentes líneas es nada menos que Victor Hugo, cuyas poesías orientales han obtenido una aceptacion universal, lo que me parece á la vez justo é injusto, y véase cómo llegan ocasiones en que una cosa puede ser y dejar de ser al mismo tiempo. Yo creo que las mencionadas poesías orientales son las primeras poesías líricas del siglo, y en esta parte concibo la legitima boga que han alcanzado, pero me parece que no participan del gusto de la poesia oriental, aunque el poeta haya localizado sus cuadros ó tomado sus tipos en diversos puntos del Oriente, y en esto me fundo para oponerme á la sancion que el público las ha dado como composiciones orientales.

¿Habrá quien crea, por lo que llevo dicho, que no soy partidario del espresado autor y de las citadas composiciones? Pues lo diré francamente, soy mas admirador que partidario, y mas entusiasta que admirador. Para mí no hay gloria poética, entre las modernas glorias de este género, que rivalice con la de Victor Hugo, ni obra que me llame la atencion despues de haber leído sus poesías; pero soy poco aficionado á las musas orientales, y así cuando en las pinturas que nos ha dado el Oriente descubro al artista del Norte, mas bien trato hacerle un favor que un disfavor.

La poesia deberia ser una en todas partes, pero no es así; varía con el horizonte, y para señalar el escalon de sus caracteres distintos, basta seguir con la vista las líneas que marcan en el mapa las diferencias de longitud y latitud; sobre todo estas últimas. En el Mediodía domina la palabra á la idea, y en el Norte domina la idea á la palabra. Los poetas septentrionales llegan á ser oscuros y aun tenebrosos á fuerza de elevarse á las regiones de la metafísica, y los meridionales se hacen incomprensibles por el abuso de la metáfora y la hinchazon de las formas. Hay quizá en los climas cálidos mas ruido pero no mas brillo que en aquellos. La exageracion, la pompa vacía y aun la estravagancia forman juntas el escollo en que tropieza por lo comun la musa meridional.

Los italianos han tenido algunos hombres de génio dotados de este mal gusto, entre los cuales figura el célebre autor del *Orlando furioso*, cuyas hiperbólicas descripciones harian honor á un persa, y nosotros hemos tenido también grandes hombres, arrastrados fatalmente por esa inclinacion arabesca que ha convertido toda la España en Andalucía. Entre los ilustres poetas que han pagado un carísimo tributo á este capricho tradicional, figura el famoso Góngora, el mejor y el peor de nuestros poetas, el escritor de las dos épocas, el autor de aquellos romances moriscos inimitables en cuanto trató de pintar las costumbres del Mediodía sin entregarse de lleno á los estravios del género de elocuencia que tanto agrada entre los meridionales; pero insufribles desde que adoptó la forma verdaderamente oriental.

¿Qué gala y qué espontaneidad hay en los primeros romances de Góngora! Nadie con mas energia que él ha pintado la desgraciada suerte de un cautivo en el acto de contribuir contra su voluntad á la navegacion que le aleja de su patria y de sus amores. Nadie ofrece un trozo de poesia descriptiva superiores á estos ocho versos con que empieza el espresado romance:

Amarrado al duro banco
De una galera turquesa;
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra;
Un forzado de Dragut,
En la playa de Marbella,
Se quejaba al ronco son
De su remo y su cadena.

Hé aquí, como poesia descriptiva todavia, de qué manera el autor pinta la velocidad con que huye un bergantin de Gé-

nova, perseguido por tres barcos de piratas, y es también el principio de otro magnífico romance:

Segun vuelan por el agua
Tres galeotas de Argel,
Un aquilon africano
Las engendró á todas tres,
Y segun los vientos pisa
Un bergantin genovés,
Si no viste el temor alas,
De pluma tiene los piés.

Pero nada hay comparable á este romance, del cual me permitiré también copiar algunos versos:

Entre los sueltos caballos
De los vencidos zenetes,
Que por el suelo buscaban
Entre la sangre lo verde...
Un capitán español
A un suelto caballo prende,
Por sus relinchos lozano
Y por sus cernejas fuerte,
Para que junto con él
A un moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado
Capitán de cien zenetes.
Triste camina el alarbe
Y lo mas bajo que puede,
Ardientes suspiros lanza
Y amargas lágrimas vierte.
Admirado el castellano
De ver, cada vez que vuelve,
Que tan tiernamente llora
Quien tan duramente hiere;
Con razones le pregunta,
Comedidas y corteses,
De sus suspiros la causa
Si la causa lo consiente.

Terminaré estas citas con una cuarteta en que Góngora pinta un caballo árabe en el acto de salir con su jinete á la campaña, y es la siguiente:

Tan gallardo iba el caballo
Que en grave y airoso hueflo
Con ambas manos media
Lo que hay de la cincha al suelo.

Nadie ha pintado de una manera tan arrogante y graciosa la marcha del caballo como el mencionado autor en los versos que acabo de copiar. Hay efectivamente en esta y en las anteriores descripciones un colorido particular que no descubrimos en la poesia de otros pueblos; ¿pero estas composiciones son orientales? No por cierto. Son bellas, no porque participen del gusto oriental, sino porque tratan los asuntos y tradiciones del Oriente bajo las formas seductorias con que estas tradiciones, estos asuntos, se presentan á la imaginacion de los poetas occidentales, y este es también el secreto que explica la merecida boga alcanzada por Victor Hugo, cuando este poeta eminente se hizo el intérprete de la preocupacion general. Así, Góngora, en su buena época, es decir, en sus romances moriscos, y Victor Hugo en sus *Orientales*, son dos poetas sublimes, no como cultivadores del arte oriental, sino como poetas europeos de grande imaginacion que han embellecido sus tipos realizando mas ó menos el bello ideal de nuestro modo de comprenderlos.

Cuando D. Luis de Góngora se apartó de esta senda lógica que le valió también los aplausos de sus contemporáneos, para entregarse de lleno al gusto oriental, es decir, á la recargada monomanía de las metáforas, á la hinchazon de las frases y de las palabras, á la hipérbole, á la escentricidad, en una palabra, al gusto sin gusto, cayó en ridículo porque sus composiciones eran ridículas. Para muestra de este género de poesia oriental, á que dieron el epíteto de *culta*, bastará citar los siguientes versos:

Era del año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa
(Me traía luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo.)
Luciente honor del cielo,
En campos de záfiro pace estrellas;
Cuando el que ministró podia la copa
A Júpiter, mejor que el garzon de Ida,
Naufragó, y desdenado sobre ausente,
Lagrimoso de amor, dulces querellas
Da al mar, que condolido,
Fué en las ondas, que al viento
El misero gemido
Segundo de Arion dulce instrumento.

Tal es Góngora, es decir, el poeta oriental en sus *Soledades*, en su *Polifemo*, en todas las producciones que dió á luz despues que apartó su gran génio del terreno en que tan brillantemente campeaba. Un clamor general se levantó desde luego contra esta corrupcion del gusto literario y del arte; Lope de Vega satirizó con mucha gracia á la nueva escuela en un soneto en que parodiando sus delirios, terminaba:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
—Y cómo si lo entiendo.—Mientes, Fabio,
Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

Quedado se burló también del *cullerianismo*, es decir, del orientalismo, y otros hombres de gran talento se pronunciaron contra las estravagantes innovaciones introducidas por Góngora; pero todos acabaron por viciarse, por contagiarse, por orientalizarse hasta el punto de hacerse en muchos casos incomprensibles. Entre los poetas que mas lastimoso tributo rindieron á la estravagancia gongorina, figura el ilustre Calderon, uno de los génios mas eleva y fecundos que ha producido la humanidad. Este poeta dramático, dignamente considerado por la posteridad entre los que con mas justicia deben llegar



a templo de la fama, este autor tan rico de inventiva y de sentimiento, abusando desgraciadamente de sus facultades, destruyó el efecto de sus mejores cuadros por lo abigarrado del colorido. Apenas en sus comedias la hinchazón del lenguaje permite seguir á veces el hilo del argumento, y no se necesita recurrir á sus obras menos importantes para demostrar esta verdad. *La vida es sueño*, esa obra tan celebrada por todos, tiene efectivamente rasgos que revelan un maestro pincel; pero algunas de sus mejores escenas se hacen intolerables por el flujo de su orientalismo. Véanse estas décimas que todo el mundo sabe de memoria, y de las cuales voy á subrayar algunas frases y palabras, dejando á mis lectores el derecho de comentarlas á su gusto:

Nace el bruto y con la piel
Que dibujan manchas bellas,
Apenas signo es de estrellas,
Gracias al docto pincel;
Cuando atrevido y cruel
La humana necesidad
Le obliga á tener crueldad
Mónstruo de su laberinto;
¡Y yo con mayor instinto
Tengo menos libertad!

Nace el pez, que no respira,
Aborto de obas y lamas,
Y apenas, bajel de escamas,
Sobre las ondas se mira,
Cuando á todas partes gira
Midiendo la inmensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frío.
¡Y yo, teniendo mas brío,
Tengo menos libertad!

Nace el arroyo, culebra
Que entre hierbas se desata,
Y apenas, siempre de plata,
Entre las flores se quiebra,
Cuando músico celebra
De las flores la piedad
Que le da la majestad
El campo abierto á su huida.
¡Y teniendo yo mas vida
Tengo menos libertad! etc.

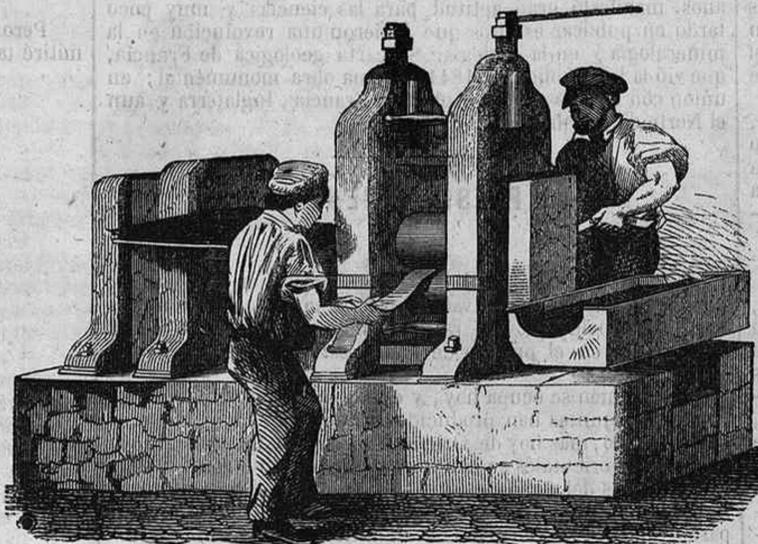
Estas décimas, sembradas de palabras chocantes, de giros estrambóticos y de metáforas rebuscadas, tienen además el defecto de ser la repetición eterna de una idea, vicio como los otros peculiar de los ingenios orientales, y hablando con el respeto que es debido al autor, semejantes defectos revelan un mecanismo artificioso que nunca puede suplir á la inspiración. Pero este artículo se va ya alargando demasiado, y voy á terminarle dejando para nuestro próximo número la conclusión de este asunto.

J. M. VILLEGAS.

—Tales pueden ser sus amos que lejos de humillarla la ensalcen. D. Lope Diaz bien merece casar, no con la hija del señor de Bortedo, sino con la del rey de romanos.

—Pues aunque así sea, tal es nuestra ama que lengua de villano, que tú eres, no debe mentarla.

Aquí llegaban de su plática los ballesteros cuando vieron destacarse sobre la nieve en las cumbres de Orrantia una masa negra que se movía en dirección á Bortedo. Fortuño llevó á los labios una bocina que de su cuello pendía, y un sonido áspero y lúgubre interrumpió el silencio de la noche, repetido á largo trecho por el eco.



Operacion de laminar el acero.

Pocos instantes despues bajóse el puente levadizo, y penetraron en el castillo una porción de caballeros y peones que acompañaban una litera.

XII.

EL PADRE Y LA HIJA.

Pocos momentos antes de resonar la bocina del balletero se hallaba Lope Sanchez de Barrondo en su cámara del castillo de Bortedo sentado junto á una mesa, sobre la cual habia diferentes pergaminos y recado de escribir. Apoyaba el codo en la mesa y la mejilla en la mano en actitud meditabunda; unas veces derramaban lágrimas sus ojos, otras brillaban de alegría; ora articulaban sus labios amorosas frases, y mas tarde murmuraban palabras de venganza.

me pedisteis su mano como á un caballero cumple. Si en algo teneis mi amistad, y quereis que, vencido el enemigo común, os dé la mayor prueba de agradecimiento que puedo daros, ayudadme á vengar las ofensas que deploro. Poderoso sois y poderoso soy tambien: unidos ambos seremos omnipotentes.

EL SEÑOR DE BORTEDO.»

—¡Martin! ¡Martin! gritó en seguida cerrando cuidadosamente el pliego.

Martin apareció á la puerta de la cámara, y Lope Sanchez añadió entregándole el pergamino:

—A D. Juan de Leguizamon. Dí al portador que si mañana no está en Bilbao antes que el sol salga, estará en el infierno antes que el sol se ponga.

No bien volvió á quedar solo, como oyera la bocina del balletero, se acercó con ansia indescriptible á una angosta ventana que caía sobre la poterna del castillo, y tendiendo la vista hácia el camino de Orrantia, descubrió la gente de armas que se dirigía á la fortaleza.

No hay pluma capaz de describir el sentimiento que entonces experimentó aquel hombre: un temblor convulsivo se apoderó de todos sus miembros; sus ojos brillaron como dos ascuas buscando un objeto determinado entre aquella masa informe que se iba acercando poco á poco distinguiéndose cada vez mas. Exhaló de repente un grito de alegría y dió un salto tan violento, que á ser menos angosta la ventana se hubiera precipitado por ella. Acababa de descubrir una litera y sabia que en aquella litera venia Sancha, su hija, su ídolo, su tesoro, su felicidad, su vida, el ángel que con su contacto habia purificado su alma del cieno de su juventud.

Trémulo y palpitante de emoción dejó Lope la ventana para salir al encuentro de su hija; mas esta apareció en aquel instante en el umbral de la puerta de la cámara, y ambos abrieron á un tiempo los brazos, y á un tiempo se oyó la ardiente exclamación de:

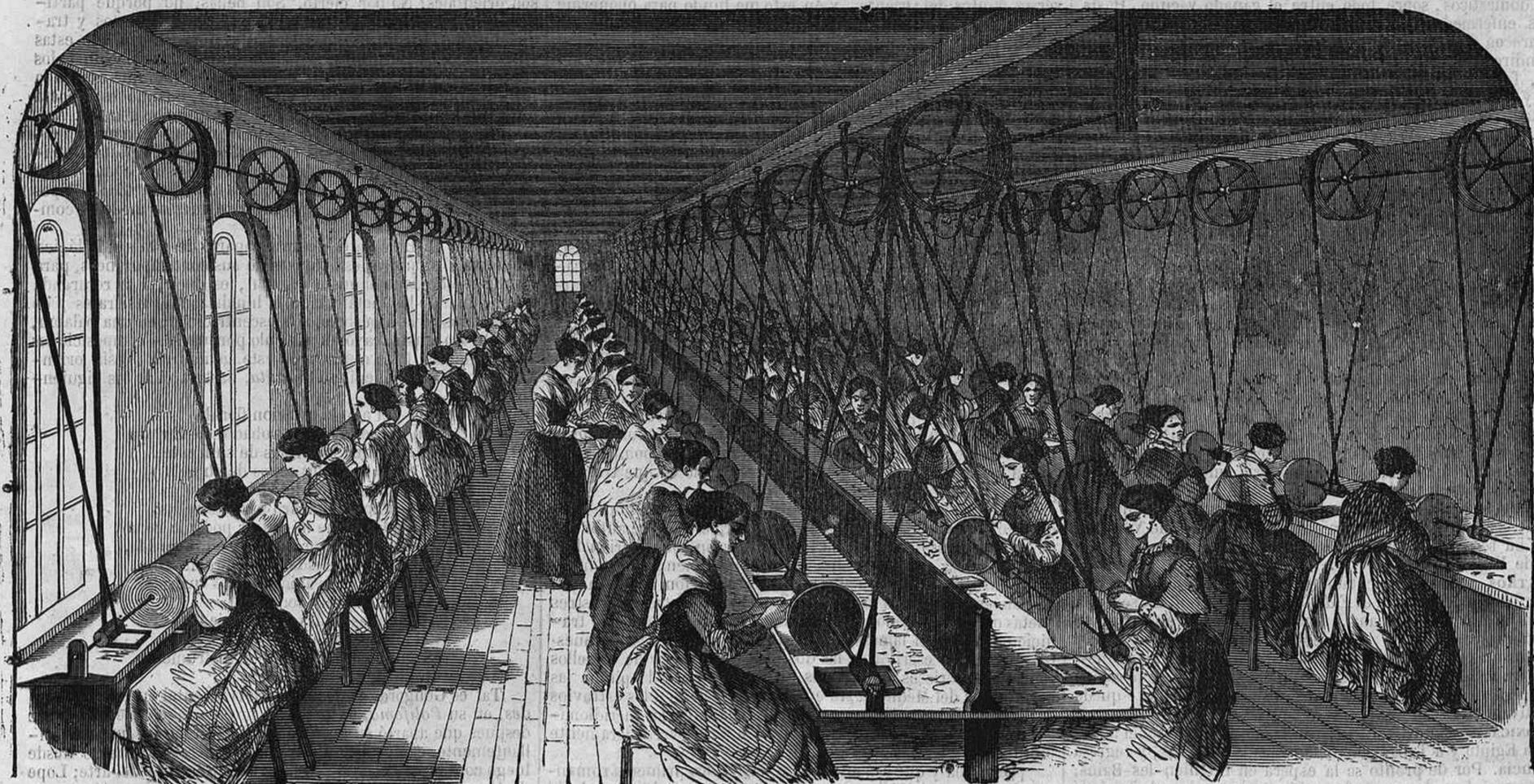
—¡Hija mia!!

—¡Padre mio!!

«Señor, esclama al llegar á este punto el cronista á quien seguimos en esta ignorada historia; tú que prestas sentimiento al corazón, energía á la voz y luz al entendimiento, préstanos el sentimiento y la energía y la luz que hemos menester para pintar la santa locura de aquel padre y el santo amor de aquella hija. Dáanos una pluma de las alas de tus ángeles y el trasunto será digno del original, y no habrá corazón que no palpite, ni ojos que no lloren, ni labios que no bendigan al que tanto amor infundió en el corazón del padre, tanto amor en el corazón de la hija, tanta inspiración en la mente del cronista.»

Conócese que el Señor desoyó por inoportuna la plegaria del cronista, pues el pasaje que tras ella viene mas parece escrito con pluma de ganso que con pluma de ángel.

Pero dejando inútiles averiguaciones, sigamos adelante con nuestro cuento, tal cual él sea. La emoción embargaba la voz á Lope y á Sancha; mas sus apretados abrazos, sus ardientes y repetidos besos, sus lágrimas y la expresión de su fisonomía



Fabricacion de las plumas cementadas.—Esta es donde se allan.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUEBA.

(Continuacion.)

—Pues yo tengo para mí que lo que tan mal talante pone á D. Lope han de ser amores de doña Sancha...

—Córtate la lengua, Inigo, primero que calumnies á nuestra ama y señora, que lléveme el diablo si no es tan santa como las de los retablos.

Fijó la vista en uno de los pergaminos, y levantándose de repente, exclamó radiante de júbilo:

—¡Leguizamon!... ¡Leguizamon! Tú tambien tienes sed de venganza; pues bien, serás el instrumento de la mia, y luego... cuando no queden mas victimas, será víctima el verdugo.

El señor de Bortedo volvió á sentarse á la mesa y trazó con suma precipitación las siguientes líneas:

«D. Juan, graves ofensas he recibido de los de Haro, á quienes un día abrí las puertas de mi casa, arrojando la saña que mi generosidad escitara hasta en mis mas generosos amigos, participaron del pan de mi mesa, y hasta derramé por ellos mi sangre; D. Lope Diaz aprovechó mi generosa hospitalidad para tratar de seducir á mi hija; no fué tan noble como vos que

me decian mas que la palabra, que sin duda es la expresión mas incompleta de los sentimientos profundos. Al fin, fatigados por los esfuerzos del espíritu y la materia, se desprendieron uno de otro y se sentaron junto á la mesa sin que Lope separara los brazos del cuello de su hija, como si temiera que un poder invisible viniera á arrancarla para siempre de su lado.

En circunstancias normales no hubiera sido tan profunda la ternura de padre é hija aun cuando se viesen tras muchos días de ausencia, pero entonces dos sentimientos opuestos daban resultados idénticos. Lope Sanchez odiaba al de Haro, de quien creia haber recibido una cruel ofensa, y estableciendo un parangón entre aquel mancebo y su hija en la que el amor no la dejaba ver ofensa alguna, dedicaba á la última todo le-

amor que habia retirado al primero, al paso que Sancha una vez abierto el tesoro de amor que su corazon encerraba, le prodigaba á manos llenas porque necesitaba amar, ya fuera á su padre ó ya á su amante. Solo amor, solo caricias, tenia Lope para su hija. Es imposible narrar el ardiente interés, la prolija curiosidad con que se informó de todos los instantes de la vida de Sancha durante su separacion; incurriendo en todas las puerilidades del amor familiar; parecia haber olvidado por completo las ofensas que deseaba vengar y que hasta la huella de sus pesares se habia borrado al contacto de su hija. Mas por un movimiento natural, dirigió la vista al pergamino que le decidiera á solicitar la ayuda de Leguizamon y que no era otro que el que per equivocacion le entregó Alvar en Búrgos, y su frente se anubló de improviso y desapareció la dulce expresion que hacia algunos instantes manifestaba su rostro, y sus labios se comprimian espantosamente.

—¡Sancha!... ¡Sancha! exclamó, qué te ha hecho tu padre para que sin piedad hayas clavado un puñal en su corazon!!

—¡Perdon, padre mio! exclamó la doncella cayendo de hinojos á los pies de su padre, no bien escuchó el apóstrofe que este la dirigiera. Digna soy de vuestras reconciliaciones pues no he tenido valor para ahogar los latidos de mi corazon, sabiendo que destrozaban el vuestro. ¡Perdon, perdon, padre mio!

Y Sancha deshecha en lágrimas, apenas osaba alzar sus ojos á los de su padre para dar mas expresion á la súplica que sin cesar repetia su labio.

Lope contempló un instante la humilde actitud de su hija, cuyo dolor solo era comparable al suyo, y de repente desapareció la amarga expresion de su rostro, y sus ojos brillaron de amor, y ardientes lágrimas surcaron su mejilla.

—¡Yo te perdono, Sancha, yo te perdono, hija de mi corazon! respondió alzando del suelo á la pobre jóven, á quien tornó á estrechar en su seno, á devorar con sus besos, á inundar con sus lágrimas. Yo te perdono aunque has lastimado cruelmente el corazon de tu padre... ¡Oh Sancha, oh hija mia! Tu padre funda en el amor de su hija todo su orgullo, todo su poder, todas sus riquezas, toda su gloria, toda su ambicion, toda su felicidad... ¿Qué le queda, Sancha, qué queda á tu padre si el amor de su hija se le arrebató? ¡Ay! ¡una noche sin dia, un desierto sin limites, un invierno sin primavera, un martirio sin palma, eso, eso es lo que queda á tu padre sin tu amor! Ve hija mia, ve si debo codiciarle, si debo temblar ante la idea de perderle, si debo odiar á quien trate de arrebatár-

hija mia... respeta la santa locura de tu padre! Olvida, Sancha, olvida al mal caballero que en cambio de la hospitalidad mas generosa y la amistad mas leal, quiso arrebatarte á tu padre el único tesoro que poseia.

—¡Padre mio, no manilleis así el honor de un caballero! D. Lope Diaz no ha olvidado vuestra generosidad, porque su corazon es tan noble como su estirpe...

—¡Le defiendes, Sancha, le defiendes! Bien me prueban tus palabras que el de Haro me ha arrebatado para siempre tu amor!

Lope Sanchez inclinó la frente sobre sus manos como en-

Tiernas lágrimas brotaron entonces de sus ojos, el tirano desapareció quedando en su lugar el padre.

—Perdon, hija mia, perdon si mis dolores me estravian hasta el punto de haber participado de ellos, exclamó á su vez aquel sublime monótono dirigiéndose á su hija con los brazos abiertos; y sus palabras se perdieron entre el ruido de sus besos.

XIII.

EL CAMPAMENTO.

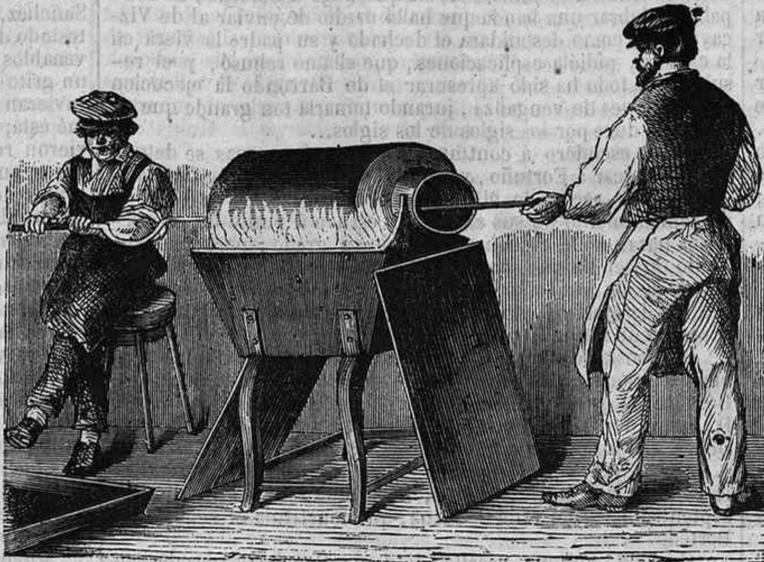
La luna se hallaba en su plenitud; pero sus rayos solo de tiempo en tiempo iluminaban los altos montes que aprisionaban la plaza de Balmaseda, fuerte entonces mas que por su situacion topográfica, por los elevados muros que la ceñian y por las torres y castillos que se destacaban en la cumbre de sus colinas. El fondo del cielo era límpido y trasparente, pero densos nubarrones interpuestos y vagabundos entre la tierra y el cielo ocultaban á los ojos del hombre las gracias de la casta diosa.

Aquellas nubes empero no eran una masa informe de vapores; parecian la reverberacion de objetos terrestres. ¿Quién no ha contemplado las peregrinas formas de que á veces se visten las nubes, ya les preste el sol diafanidad y colores, ó ya envueltas en el velo de la noche se distinguen vagas y misteriosas al resplandor de la luna?

La voz del centinela resonaba de continuo en los muros de Balmaseda y era repetida por los ecos del angosto y profundo valle. Tambien se oia en las montañas inmediatas, donde asimismo era repetida mas que por el eco, por otro y otros centinelas apostados de recuesto en recuesto, de roca en roca, de colina en colina.

En la montaña situada al oriente de la plaza se alzan varias como tiendas militares sobre una plataforma poblada de robustos castaños. Diferentes grupos de soldados departen en voz baja, ya calentándose en torno de una hoguera en la que asan sendos montones de castañas, ó ya resguardados del viento que sopla bastante frio, cabe un arbol corpulento ó en la cavidad de un tronco, cuyo nombre se de en las Encartaciones á la escavacion que se hace para carbonizar la leña.

En lo interior de la tienda principal hay luz y á través de la poca tupida lona se distinguen varios caballeros cuya accion es cada vez mas animada. Antes de penetrar en ella, veamos si entre los soldados hay alguno de nuestros conocidos que pueda darnos noticia de lo que á tan desusadas horas conduce á aquella gente á tan agrestes sitios.



Operacion de broncearlas.

tregado á una dolorosa meditacion, y tan dolorosa que sus ojos derramaban abundantes lágrimas; pero alzó la cabeza de repente y añadió con una energia y una altivez que aterraron á Sancha:

—No volverán sus ojos á ver la prenda que ambos codiciamos; fuertes son los muros de este castillo, valientes son los soldados que le defienden: esta será tu morada, y si el señor de Vizcaya se cree bastante poderoso para sacarte de ella, las huestes del señor de Bortedo le esperan en el campo. Sed de

que sopla bastante frio, cabe un arbol corpulento ó en la cavidad de un tronco, cuyo nombre se de en las Encartaciones á la escavacion que se hace para carbonizar la leña.

En lo interior de la tienda principal hay luz y á través de la poca tupida lona se distinguen varios caballeros cuya accion es cada vez mas animada. Antes de penetrar en ella, veamos si entre los soldados hay alguno de nuestros conocidos que pueda darnos noticia de lo que á tan desusadas horas conduce á aquella gente á tan agrestes sitios.



Sala para tender ó abrir los puntos á las plumas cementadas.

mela, si debo aventurar mi vida por conservarla, si merezco perdon cuando me lanzo al crimen en su defensa... ¡Oh! bendito sea el dia en que la luz hirió por primera vez tus ojos, porque aquel fué el primero de mi felicidad! Poder, honores, riquezas, todo, todo cuanto constituye la dicha de otros hombres me habia cercado hasta aquel dia, y nada habia bastado á darme la felicidad que desde entonces he gustado.

—Y nadie podrá arrebatarnos esa felicidad, padre mio, porque yo os amaré como os he amado siempre, como os amo, como vos me amais...

—¡Ah! no, no, Sancha; no me amas como yo á tí, porque el amor de tu padre es exclusivo, y así es el que yo ambiciono. Bien sé que el mundo llama locura á esta ambicion, pero tú,

venganza me abrasa, y Vizcaya ha de ser el manantial que apague mi sed.

Entre las pasiones de Lope Sanchez solo habia una que á Sancha no era dado dominar: aquella pasion indomable era la de los celos paternales. La esperiencia habia demostrado á la jóven que tratar de poner rienda á aquella pasion era impulsarla mas y mas: así, pues, la dejaba siempre abandonada á sus propias fuerzas, por mas que aun así se despeñase. Pocos instantes despues de la escena que acabamos de diseñar, se retiraba Sancha de la cámara de su padre. Lope que hacia algunos momentos permanecia como absorto en sus proyectos de venganza, dirigió la vista á su hija que iba á atravesar el umbral de la puerta.

Tendido sobre un monton de helecho contemp'a un robusto mozo las nubes que van y vienen, y chocan, y se confunden y se separan impelidas por el viento.

—¡Voto á mi abuela, dice, que en mi vi la he visto tal! ¡El glorioso San Noé me niegue su gracia bendita si allá arriba no andan tan revueltos como por acá! O mis ojos no merecen nombre de tales ó allí veo un castillo con su puente, sus muros, sus cubos, sus saeteras, sus matacanas y todo, y allá junto á él una llanura donde se dan botes y mandobles de los buenos, porcion de caballeros que por mi ánima mas traza tienen todos tan cristianos, que de cristianos y moros. ¡A fé de Fortuño que me pasara cosa tan nunca vista en el cielo! Y no se diga que tengo cataratas en los ojos, pues hoy así he honrado

con un sorbo al bendito patriarca como al zancarron de Mahoma. Mucho tardan Iñigo y Bautista y Martin, mas fio que no han de tornar á secas.

Aquí llegaba de su monólogo el ballestero, cuando se acercaron á él otros tres mancebos viniendo de hácia las tiendas sumamente alborozados. Uno de ellos recataba bajo una especie de tabardo una bota que mal fin haya nuestra historia si no tenia líquido para embriagar á los cuatro.

—Hurto tepemos, Fortuño, dijo el de la bota mostrándole esta al devoto del patriarca super-diluviano. Dolido de tus ánimas y con ayuda de Iñigo y Bautista he podido al fin meter mano en la vitualla del real, y hénos aquí con esta colambre que hemos de vaciar los cuatro en amor y compañía, pesa nuestro amo que con sus andanzas no nos ha dejado hoy solazar en ninguna venta del contorno.

—¡Oh buen Martin, tú eres mi salvador, que á no ser por este refuerzo no se cómo hubiera podido pasar la noche! Dame la colambre, amigo mio, que quiero saludarla con mis ósculos.

Esto diciendo, tomó el soldado la bota, y tan prolongado beso la dió que sus compañeros hubieron de tirar de ella tal vez creyendo que á causa de la pez se le había pegado á los labios; Iñigo, Martin y Bautista hicieron á su vez la misma salutación si bien con menos embeleso, porque sin duda habian acariciado á la colambre por el camino, y se tendieron sobre el helecho al lado de Fortuño.

Las nubes que en efecto pocos momentos antes tenian la forma de un castillo, á cuyas inmediaciones lidiaban algunos caballeros, se habian ido enrareciendo y tornando informes.

—Malos pronósticos tenemos en el cielo, dijo Fortuño pasado un cortó rato; mirad que lid tan descomunal figuran los nubarrones que esconden la luna.

Así diciendo, abrió la vista y entonces vió, no ya un castillo y un combate sino tambien palacios, templos, casas, cascadas, rios, campiñas, bosques, luces, brutos, diablos, brujas, en fin, un compendio del mundo con todas sus realidades y quimeras.

Alzaron tambien sus ojos los otros mancebos y como nada vieran de cuanto el ballestero decia, rieron no poco de este y se acabaron de convencer de la excelencia de su hurto, que así hacia ver visiones trasegado en alguna abundancia al estómago.

—Digoos que no tengo tranpantojos ni el mosto se me ha subido á la chola, decia el ex-paje de lanza contestando á las chanzonetas de sus compañeros. Cristiano soy como el santo Noé mi patron, y no aficionado á creer en agüeros; mas en verdad os digo que así va á salirnos bien el golpe de mañana como la batalla de Alarcos.

—Pues yo os juro, replicó Martin, que mañana lavaremos la sangre del combate con la vitualla líquida de los de Balmaseda.

—Sí, Iñigo, como que mi amo y señor D. Lope Sanchez ha jurado pasar á cuchillo cuantos vivientes haya á manos en los estados del de Haro, contestó el escudero bajando la voz temeroso de que los de la tienda le oyeran.

—Paréceme, repuso Iñigo, que á nuestro amo no asista razon para obrar de esta manera. Que el de Haro ama á doña Sancha y que doña Sancha ama al de Haro... Lévele Belcebú si esa lo es para que andemos á tajos y punzadas cristianos contra cristianos.

—Hé ahí, saltó Fortuño, cómo se cumple el precepto del Señor; *crecite et multiplicamini*, que significa en romance retozad varones y hembras cuanto os viniere en gana para que os multipliqueis. El amor, cuya mision es edificar, en esta ocasion va á destruir. Pero mucho me temo que al fin y al cabo venza el de Vizcaya, porque *omnia vincit amor*, que en romance significa; ni el mismo Cid campeador puede con los enamorados...

—Yo veo, dijo Bautista, que quien se va á llevar la doncella es mi amo...

—Cierto que el de Bortedo debe habérsela prometido cuando D. Juan ha consentido en ayudarla contra el señor de Vizcaya.

—¿Con que tu amo sigue tan enamorado de doña Sancha...?

—Cada vez mas, amigos; su pasion no es ya amor, es locura, es frenesí, es desesperacion...

—Pues yo creo que así casa el de Leguizamon con doña Sancha como yo, dijo Fortuño; la paloma es para el de Vizcaya, no lo dudeis, amigos míos, y sino recordad el agüero de Triano...

—¿Qué agüero dices, Fortuño?

—No recordais lo de los halcones? El de D. Juan y el de D. Lope Sanchez se lanzaron á la paloma que volaba sobre nosotros, trabáronse en contienda entre sí y dejaron escapar la paloma que apresó el halcon del de Haro en tanto que ellos caian muertos...

—¡Cierto que así pasó! exclamaron todos los circunstantes.

—Pues entonces se me puso en el magin que á la paloma del de Bortedo ha de dar caza D. Lope Diaz...

—Fortuño tomó la bota y volvió á empuñarla con entusiasmo y la alargó á sus compañeros, añadiendo *bebidi, amici, et inebriamini*, que en romance significa: empinad, amigos, hasta que llameis á Cristo de tú.

—¡Oh, qué lapos te diera el hijo de mi madre para que dejaras latines! exclamó Bautista rechazando la bota.

—Y yo

Y yo tambien, dijeron los otros.

—*Stultus numerus est maximus*, es como decir en romance: ¡qué atajo de orates hay en este pícaro mundo! murmuró Fortuño...

—¡Por D. Jesucristo, dijo Martin, que si tornas á aullar en latin no vuelve el hijo de tu madre á besar la colambre!

Fortuño se apresuró á besar la bota por sí. Martin llevaba á cabo su amenaza; este hizo lo mismo por imitar al primero, é Iñigo y Bautista imitaron al primero y al segundo por no ser menos que ellos.

La plática de los cuatro amigos hizose cada vez mas animada con las repetidas absorciones del líquido contenido en la colambre.

—No me engañaba yo, Fortuño, cuando te decia que amores de doña Sancha eran lo que traian de mal talante á nuestro amo.

—Cierto que no anduviste desatinado. Mas tú, Martin, ¿no pudieras contarnos algo que no solo nos solazase un rato sino tambien nos hiziese saber mas á punto fijo por qué vamos á aradarnos el cuero mañana en los muros de Balmaseda?

—Algo y aun algos puedo contaros, que no en balde sirvo á D. Lope Sanchez mas cerca que vosotros.

Ya sabeis que doña Sancha está en Bortedo, llamada por su padre que á la cuenta no la creia segura en Bilbao, porque tan aficionados son los vizcainos á sus señores que hubieran osado tomar rehenes en ella al saber que el de Bortedo alzaba gente contra los de Haro. D. Lope esperaba sin duda reducir á su hija á que olvidase á D. Lope Diaz; mas ella, que de disimulada tiene poco, le ha jurado una y cien veces que guardará entera fé á su amante, y ved aquí cómo la llegó á su colmo la ira de nuestro amo. Aun mas puedo contaros: encerrada doña Sancha en su cámara desde que llegó á Bortedo, se ocupaba en labrar una banda que halló medio de enviar al de Vizcaya; mas como descuidara el dechado y su padre la viera en la cámara, pidióla explicaciones, que ella no rehusó, y el resultado de todo ha sido apresurar el de Barranto la ejecucion de sus planes de venganza, jurando tomarla tan grande que su memoria dure por los siglos de los siglos...

Iba el escudero á continuar su narracion, mas se detuvo oyendo roncár á Fortuño, y viendo que tambien Iñigo y Bautista habian reclinado blandamente la cabeza. Ira le causó el descomedimiento de sus amigos, y estuvo á punto de despertarlos para que le escuchasen mal de su grado; pero considerando que el día que se acercaba iba á ser harto fatigoso, tornó cerca de su señor con ánimo de saborear asimismo las delicias de Morfeo, que tan gratas son despues de haber saboreado las de Baco.

Dejémoslos dormir soñando con colambres como la que acaban de desocupar, é informémonos de lo que en la tienda pasa. Hé aquí los que departen en ella: Lope Sanchez de Barranto, D. Juan de Leguizamon, D. Pedro de Ayala, D. Iñigo de Ochoa y Gonzalo Perez de Edillo.

Aun existe la casa solariega de este último, anciano ya en la época á que nos referimos; hállase situada en los límites septentrionales del valle de Mena, que constituia el señorío de Bortedo.

Gonzalo, aunque vasallo de Lope Sanchez, gozaba en aquel país consideracion muy alta por su esclarecido origen, por sus riquezas, y sobre todo por las prendas que adornaban su alma. Si su cualidad de vasallo no bastara á justificar el apoyo que prestaba á la desatinada empresa del de Barranto, aun pudieran aducirse otras razones en su abono. Como Lope, tenia una hija, único fruto de una larga y feliz union deshecha por la muerte y único consuelo de su ancianidad. Amábala, sí, mas no con el amor fanático y esclusivo que el señor de Bortedo tributaba á la suya. Sabiendo, pues, cuán intenso es el amor paternal, no pudo negar su apoyo á un padre que le reclamaba desconsolado, haciendo valer injurias que en concepto de tal habia recibido.

—Mi venganza no puede quedar satisfecha con la destruccion de Balmaseda, decia Lope Sanchez exaltado hasta la locura: necesita talar á sangre y fuego el señorío de Vizcaya, y vive Dios que talado será. ¡Oh cuán larga es esta noche! Huyan sus sombras y puedan mis ojos contemplar la numerosa gente de armas que corona estas alturas; huya la noche y á los primeros albores del día descendan como torrentes desoladores esas huestas, y destruyendo los muros en que el de Haro libra la defensa de sus estados, elévese en su lugar el cimiento de mi justa venganza. Los muros de Balmaseda son las puertas de Vizcaya; caigan esos muros y el señorío de Bortedo tendrá por límite el Océano.

—Templad, D. Lope, los ímpetus de vuestra ira, repuso Perez de Edillo. Permitid este consejo á quien como vasallo os acata y como padre os compadece. Justo es vuestro enojo: en buen hora tomeis venganza; mas no la tomeis tan sin acuerdo que os manille la sangre con que vuestra mancha quereis lavar.

D. Juan de Leguizamon se esforzaba en combatir las templadas y razonabes máximas del anciano con gran contentamiento del de Bortedo, cuando se oyeron los clarines de la plaza que saludaban el alba.

Un murmullo sordo se alzó en las montañas como el que acompaña al movimiento de un ejército acampado, y resonaron por todas partes instrumentos bélicos, y en las riberas del Cadagua se oyó el relincho de los corceles y el chirrido de las pesadas máquinas de guerra que por la parte del Berron se habian acercado á la plaza durante la noche.

XIV.

EL ATAQUE.

No se habia ocultado á D. Lope Diaz que el señor de Bortedo acometiera primeramente á Balmaseda, poniendo todo su conato en conquistarla. Varias y todas poderosas eran las razones en que fundaba su suposicion. Balmaseda, como al mismo Lope Sanchez hemos oido, era la puerta por donde principalmente comunicaban Castilla y Vizcaya; superado aquel obstáculo, el señorío de Bortedo podia ensancharse por las Encartaciones hasta la costa que se estiende desde Castro-Urdiales á la barra de Santurce. Además, el de Bortedo podia, digámoslo así, combatir la plaza desde su casa, y dado que fuerzas vizcainas acudiesen contra las suyas, nada le era mas fácil que retirarse á las muchas fortalezas que poblaban su señorío.

Así, pues, el primer cuidado del de Haro fué repasar las fortificaciones de aquel punto, y tal interés puso en ello que, no fiando de agena autoridad, él mismo en persona dirigia operacion tan importante desde su llegada de la corte, descuidando, atento solo á ella, otros muchos recursos de que podia echar mano para contrarrestar la saña de su enemigo. Las fuerzas que para defender la plaza tenia, no eran en verdad numerosas, pero fiaba, no solo en lo inexpugnable de la fortaleza, sino tambien en algunos centenares de soldados mercenarios, acostumbrados toda su vida á los azares de la guerra y á quienes habia encomendado la defensa del fortísimo castillo, cuyos restos han sobrevivido hasta nuestros dias, situado al poniente de la plaza sobre un cerro que domina todo el valle. La defensa del recinto de la poblacion estaba encargada á los vecinos de Balmaseda, que á ello se habian ofrecido impulsados no solo por el instinto de propia conservacion y por su amor á sus señores, sino que tambien por la enemistad que de muy antiguo reinaba entre ellos y los vasallos del de Bortedo, con quienes sostenian continuas querellas sobre límites de territorio, enemistad que tambien habia aumentado no poco la hueste de Lope Sanchez, así que este manifestó su intento de atacar á Balmaseda.

Al brillar los primeros rayos del sol ya ocupaba la gente del de Bortedo la circunferencia de la plaza, acercándose en algunos puntos á los muros casi un tiro de ballesta.

Los sitiadores se habian dividido en cuatro haces, mandadas, á saber: la destinada á embestir por el Norte, por D. Juan de Leguizamon, á quien, como hemos visto, acompañaba su amigo D. Iñigo de Ochoa; la de Oriente, por D. Pedro de Ayala, señor de Arciniega; la del Mediodía, por Gonzalo Perez de Edillo, y la de Poniente, por el mismo Lope Sanchez de Barranto.

Los defensores de la plaza esperaban impacientes la embestida del enemigo, persuadidos de poder contrarrestarla victoriosamente. Sonó un clarín hácia el lado donde estaban Lope Sanchez, y aquel sonido fué repetido en todo el cerco y contestado desde la plaza. Tal fué la señal del asalto. Una nube de venablos partió súbitamente desde el murado recinto, y se oyó un grito de espanto entre los sitiadores diezados, antes que tuvieran tiempo para comenzar la agresion. Terrible, en verdad fué esta; en breve los muros y el campo contiguo á ellos se vieron regados de sangre y obstruidos de cadáveres. Como el único puente que á la sazón enlazaba por el Oriente ambas orillas del Cadagua hubiese sido cortado durante la noche por los defensores de la plaza, la gente de D. Pedro de Ayala reunia troncos de árboles y otros materiales para suplirle, y Leguizamon repetia sin fruto sus asaltos, en tanto que los de Edillo asestaban ponderosos arrietos al muro de Mediodía y lanzaban enormes proyectiles á la poblacion por medio de sus catapultas.

Dos veces habian penetrado en el recinto los Meneses en pos de su anciano jefe, en quien el valor y la humanidad corrían parejas, y dos veces habian sido rechazados con notables pérdidas, cerrándose tras ellos el roto paredon que les diera entrada. Por todas partes era tenazmente combatida Balmaseda; mas por ninguna tanto como por el lado del castillo, lo que es fácil comprender si se atiende á la importancia de aquel punto y si se recuerda que el mismo Lope Sanchez se habia encargado de su espugnacion.

Muchos elementos de destruccion contaban los sitiadores, y casi todos habian sido acumulados hácia el lado del baluarte principal, cuya resistencia, dirigida por el señor de Vizcaya, solo con el ataque se podia comparar. Arroyos de sangre corrían por todas partes, y los muros estaban rotos por diferentes puntos. Varias veces habian llegado á la barbacana la hoz del de Bortedo, pero todas habian tenido que retirarse dejando el foso cegado de cadáveres, y ya se mostraba reacia á obedecer la voz de su jefe que mandaba repetir el asalto. Enormes piedras arrojadas desde el castillo arrastraban con horrible estrago al torrente que al pié de la fortaleza mugia á cuantos intentaban trepar por la pendiente del cerro.

Por el lado del Norte, era enteramente inexpugnable el castillo. Un regato que apenas lleva agua en el estío, pero que se convierte en rio caudaloso en invierno, particularmente cuando las nieves coronan los montes de San Sebastian de Colisa, lame por su base el cerro en que el castillo se hallaba edificado. Tanto para hacer inexpugnable por aquel lado la fortaleza, cuanto para que las aguas no socabasen el cerro originando un derumbamiento á que no poco podia contribuir el enorme peso de las obras superiores, se habia desde muy antiguo levantado un malecon, que cimentado en el mismo lecho del regato se elevaba casi perpendicular á la altura del castillo. El vacío que quedara entre el cerro y el malecon se habia terraplenado, resultando así una plataforma perfectamente almenada que constituia el punto de defensa mas importante de la fortaleza.

Ni aun sospechaba el señor de Vizcaya que por aquel punto pudiera intentarse un ataque. No se ocultó esta confianza al señor de Bortedo: viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, hizo conducir, sin que los sitiados lo notaran, un pesado ariete para batir el malecon que calculaba debia hallarse socabado por su cimiento á causa del violento y continuo embate del agua. Al oír los de la fortaleza los primeros golpes de la destructora máquina que hizo temblar todo el cerro, acudieron al terraplen y empezaron á desplomar grandes peñones sobre los que asataban el ariete contra el muro. Terrible era el estrago que aquellas pesadas masas hacian al descender de una elevacion tal, que contemplados desde la plataforma los que estaban al pié del malecon, parecian puntos tan leves como el castillo mismo hubiera parecido contemplado desde las nubes; pero nada bastaba á entibiar el ardor de los sitiadores.

(Se continuará.)

FABRICACION DE LAS PLUMAS CEMENTADAS.

Esta clase de plumas se hacen en Birmingham, bajo la direccion de J. Alexandre, en un edificio que de muy pequeño ha llegado á ser colosal; ocupa 564 operarios, compra á la semana 2 1/2 barriles de acero, entrega concluidas 1.820.000 plumas por año, y contribuye de una manera grande al cambio de ideas del mundo civilizado.

Merece un establecimiento de este género que sigamos la manufactura por todos los grados que recorre hasta llegar á su conclusion: se entra primero en un sotechado, en donde hallamos el metal en bruto, que es acero fundible del mejor, obtenido del hierro de Suecia, y cerca hay unas planchas de 4 1/2 piés de longitud por 18 pulgadas de ancho, que se cortan en listones de 1 3/4, hasta 4 1/2 pulgadas de ancho, para ser encandecidos al fuego de una chimenea de piedra y dentro de unas cajas de metal fundido. Cuando han pasado doce horas se coloca dentro de vasijas giratorias, donde con la mezcla de partes metálicas se hacen desaparecer las ampollas, escorias, y desigualdades que se originan al recocer. Pasan despues á los laminadores, compuestos de cilindros metálicos que giran uno sobre otro: para el servicio de cada uno de estos, hay un hombre y un niño; este que empuja los listones á través de los cilindros de la máquina, y aquel que los recoge ya considerablemente adgazados, hasta el punto que despues de pasar varias veces por los rodillos, es difícil cogerlos porque queman las manos. Al fin se hacen todo lo sutiles y flexibles que es necesario, y de 18 pulgadas de largo que tenian al principio, adquieren 4 1/2 piés de longitud.

En este estado pasa el acero á la sala del corte, donde empieza á darse forma á las plumas: sentadas sobre bancos multitud de muchachas, cortan de aquellas láminas mediante una prensa manual con tanta velocidad, que una trabajadora algo

diestra entrega al cabo del día 28,000 piezas: de lo ancho del acero se sacan dos plumas, de manera que apenas se desperdicia material.

De esta sala pasan á otra, en donde se abren los puntos, y se las coloca una á una sobre un ello de acero, y por medio del movimiento semicircular de una palanca que mueve un tornillo en posición recta, se prensa con un instrumento cortante que abre el agujero de en medio y da el corte á los lados, que es la causa de flexibilidad en las plumas. Hasta aquí el metal es blando y cede á la presión de los dedos como el plomo; pero para que lo sea más se le somete á un segundo recocido. Pasa después á la sala de marcas, á cuya aproximación déjase oír una salva de sonidos agudos, y al abrir la puerta se presenta un cuadro particular: á cada lado hay filas de muchachas ocupadas en hacer subir un peso al movimiento del pié, que cae en cuanto lo separan, marcando así al cabo del día muchos miles de plumas cada una, y según la moda, llevan el nombre del comprador, ó un emblema nacional, ó unas armas, contándose hasta 3,000 el número de marcas diferentes en esta fábrica.

Sigue la operación de encorvarlas, para lo cual, con un instrumento convexo se les da la forma de caral ó teja. El mérito principal de una pluma consiste en la hendidura, de lo que nos convenceremos fácilmente si recordamos la dificultad de abrir bien los puntos á una pluma de cisne, que se aumenta por consiguiente en las sustancias metálicas. Prepara perfectamente esta operación el colocarlas en pequeñas cajas de hierro para ser sometidas á la acción del fuego intenso, después se las echa en una cubeta llena de aceite, y en virtud del efecto químico del líquido sobre el acero, se hace este tan quebradizo que se rompen á la menor presión de los dedos. Para evitar que se oxiden, lo que sucede por la mala calidad de la tinta, se cementan por medio de una disolución de sal y carbonato de sodio, que penetra por el acero, y sin quitarle flexibilidad, le endurece tanto como el diamante y ofrece resistencia larga á los ácidos de la tinta. Limpias ya del aceite toman la elasticidad que deben recibir, tostándolas como el café dentro de una vasija cilíndrica abierta por un extremo, y el fuego las imprime primero un color gris, luego amarillo, castaño y por último azul.

Para limpiarlas de las desigualdades se las introduce en jarrones de hoja de lata, con bastante serrín: estos ocupan una posición horizontal sobre un cuadro de madera, y son movidos con fuerza por medio de vapor, que hace se froten las plumas unas con otras, y quedan pulimentadas. En donde se afilan hay también tanta actividad que parece una colmena; cada pluma de las 262.080,000 que salen del establecimiento, va sometida á la operación de afilar el corte, que ocupa á la cuarta parte del total de operarios. Si el lector quiere probar las plumas antes de usarlas, observará que no solo están afiladas desde arriba ó abajo, sino también á través. De esta operación depende principalmente su bondad; antes hemos hablado de lo difícil que es hendir bien los puntos á una pluma de ave; el afilar es lo mismo que la raspadura última de los puntos en aquellas que se hace sujetándolas con unas tenazas, mientras gira una piedra de afilar.

De aquí van las plumas á la sala donde se les abren los puntos; llena de muchachas llamadas y trabajadoras, en que no hay más ruido que el que produce el instrumento con que se henden. Este es trabajo muy fácil porque se coloca la pluma en la prensa, se mueve un manubrio, baja un instrumento de acero sumamente cortante y los puntos quedan abiertos. Pruébanse luego oprimiendo con la punta un pedazo de hueso y se van clasificando por montones, las buenas, medianas y malas: en seguida se las baña con una solución de resina, y quedan concluidas ó para fijarlas sobre cartones ó lo que es ahora más usual, para meterlas en cajas. En estas operaciones últimas se ocupan unas 20 muchachas y pegan las letras que indican sus propiedades y calidad, como también el nombre legítimo ó falso de la fábrica de donde proceden.

No se diferencia este mecanismo del que emplean en otras, sino es por la particularidad de hacer tres agujeros en las plumas por medio de una prensa especial. Fácilmente se comprende que con estos preparativos mecánicos haya subido la producción y los pedidos en igual escala, como consecuencia de la escasez y baratura en la fabricación. Aunque desde 1830 haya bajado mucho el precio de las plumas de acero, han subido los jornales en un 25 por 100 á consecuencia del adelantamiento en la producción por máquinas. Muchos de los trabajadores más diestros reciben pagas crecidas, y entre estos los herreros. Las muchachas más jóvenes ganan de 5 á 7 chelines por semana y las de más edad de 12 á 14. Aun para asistir al trabajo van bien vestidas y hacen sus economías para comprar algún adorno: los hombres tienen formado su círculo ó sociedad y procuran ayudarse mutuamente, depositando cierta cantidad anual para los casos de enfermedad. Es de notar también que el número de operarios dedicados á esta industria pasa de 2.000.

LA QUINTA DE LA CONDESA DE MONTIJO EN CARABANCHEL.

Estampamos en este número dos exactas vistas del interior y exterior de la posesión que tiene en Carabanchel la señora condesa de Montijo. Si ofrece poco de notable bajo el punto de vista artístico, es sin embargo objeto de curiosidad ya por haber sido residencia privilegiada de la emperatriz Eugenia, ya también porque en el pequeño teatro de esta quinta, se han celebrado en diversas épocas ensayos dramáticos muy felices, por personas conocidas en Madrid por su talento y su posición.

LA MACHINADA.

MOVIMIENTO POPULAR DE VIZCAYA EN 1718.

El suceso que vamos á relatar en las más breves palabras que posible nos sea, es uno de los más notables y repugnantes de la historia de nuestro país. Varias son las opiniones que de

palabra emitieron sus contemporáneos, pues hasta ahora no se ha publicado ninguna relación impresa. Los mercaderes atribuyen y atribuyen aun la culpabilidad de aquellos hechos á los mayorazgos, que pidieron al rey el establecimiento de una aduana, y estos á su vez descargan toda la responsabilidad sobre la clase mercantil, acusándola de haber encendido la lucha por una bastarda animosidad. En ambas versiones hay alguna verdad; según todos los datos, no muy numerosos, que se tienen, está fuera de toda duda que algunos mayorazgos pidieron á S. M. el rey de las Españas el establecimiento de una aduana, alucinándole sobre el verdadero espíritu de los vizcaínos. El rey acogió con grande satisfacción la demanda que le hacían estos caballeros, sin comprender que únicamente un sentimiento de orgullo, como el de rebajar el comercio á los ojos de España, les había movido á ello. El mal llamado Felipe el Animoso, sin consultar con nadie ni deliberar sobre las consecuencias de lo que iba á hacer, envió á este solar un administrador de aduanas con una partida de guardias á caballo para cubrir el servicio de esta nueva dependencia del fisco real.

Como es muy natural, la clase mercantil se sintió herida de lleno por esta institución, donde solo se entreveía una ruina y vanidad, y no es extraño que en medio de su irritación contribuyese á preparar la rebelión. Por su parte todo el pueblo vizcaíno, acostumbrado á las más estensas franquicias y libertades, se declaró desde el primer momento en contra de la aduana, cosa completamente desconocida por él hasta entonces.

Los nuevos guardias de aduanas, poco expertos en el terreno que pisaban, hacían á todos los aldeanos el más escrupuloso registro en sus cuerpos, y llegaron á veces á usar de tan poca decencia y descomedido lenguaje con las mujeres, que se colmó la indignación de los campesinos vizcaínos.

Atizados por algunos mercaderes influyentes de la villa de Bilbao y otras personas de valía, celebraron diversas *Cruces-pedradas* (1), en las cuales se mezclaron algunos personajes de sinietros fines.

Preparado en estas asambleas, casi siempre celebradas con misterio, el plan de la insurrección, el primer domingo de setiembre cayeron con inusitada furia sobre Bilbao dos ó tres mil aldeanos de las anteiglesias de Baracaldo, Arrigorriaga, Begoña y otras, cuando la villa de Lopez de Haro contaba escasamente igual número de habitantes. Cogidas de improviso las autoridades, aterrorizado el vecindario por el lúgubre y furioso aspecto de hombres tan laboriosos y tranquilos un día antes, los amotinados se hicieron desde el primer momento dueños del pueblo, profiriendo los gritos más descomunales é insensatos. Capitaneaban á los rebeldes dos personas muy conocidas en Vizcaya, D. Atanasio de Alzaga, mayorazgo de Erandio, y D. Francisco de Otañez, síndico, con más algunos otros de no muy buena ley, que siempre se consideran como muy útiles en un motín.

La primera casa á que atacaron los *machis* es fué la del Sr. de Allende Salazar, que comenzó á arder por sus cuatro costados, y según ellos gritaban, á topar con el amo igual suerte le cupiera que á la casa. Arremetieron luego con las de los Sres. de Barnechea y Sarachaga, donde ocurrieron escenas escandalosas de impiedad é irreverencia á todo lo más sagrado de la religión, de lo cual hablamos con bastante extensión en una novela titulada *La Machinada*, publicada hace algún tiempo en el *Iruvac-bat*.

Las principales víctimas que hicieron los *machines* fueron D. Enrique Alejandro de Arana, segundo diputado general del señorío en ejercicio, D. Manuel de Orobio, pariente muy allegado del marqués de Vargas, patron de Begoña, persona á quien particular odio profesaban los amotinados, el guardia mayor de aduanas y varios heridos.

El primero de estos, Sr. de Arana, habíase retirado al comenzar el tumulto á la casa-convento de los jesuitas; pero, aconsejado malamente, abandonó este retiro para arengar á la muchedumbre en la esperanza de evitar mayores males. Apenas se hubo presentado en el Arenal, donde el grueso de los rebeldes hallábase reunido, é iba á desplegar sus labios para hablarlos, una nube de palos, pedradas y balazos cayeron sobre él, dejándole muerto al corto rato. Su cadáver sufrió luego las mayores profanaciones.

A D. Manuel Orobio se le cortó la cabeza con una hoz en el paseo de los Caños á escitación de una mujer soez llamada por mote *Baldarayo*, que le avistó cuando huía. El guardia mayor de aduanas fué asesinado delante del monasterio de San Francisco, y su cuerpo, como el de Arana, sirvió de ludibrio á aquella frenética turba.

También otro mayorazgo llamado D. Carlos, cuyo apellido sentimos no recordar en este momento, fué arrastrado hasta las inmediaciones del convento de San Agustín, situado al extremo de la Bendeja y al borde del río, y debió su vida al arrojamiento del prior de dicho monasterio, que saliendo de él en el momento en que iba á ser arrojado al agua, obligó con su palabra á que se retirase la chusma que hasta allí le había traído, y que anteriormente profanara el templo para buscar su víctima.

Varios monjes y el secretario de la diputación fueron asimismo heridos y maltratados, pero como sucede siempre en tales casos, los rebeldes se dieron al viento y quedaron luego imposibilitados para continuar la matanza y los incendios. Entretanto el vecindario bilbaíno habíase formado en una especie de guardia urbana, con la cual lograron mantener á raya á los rebeldes, de quienes tuvieron necesidad de matar varios.

Poco tiempo después llegó á Bilbao el regimiento de Parma, acompañado de un escuadrón de caballería y un juez extraordinario que conociese en esta rebelión, mandados por el rey Felipe V, á cuyos pies se había echado la madre del malogrado Orobio.

Diez y siete culpables, y entre ellos el síndico Otañez, fueron ajusticiados en el mismo teatro de sus crímenes, en el Arenal, justicia que se recibió muy bien por el pueblo bilbaíno. La tropa fué muy festejada, y finalmente, comprendiendo el rey la poca afición que el pueblo vascongado tenía á su aduana, la suprimió, evitando de esta manera ulteriores desórdenes.

CAMILO DE VILLAVASO.

Bilbao 21 de abril de 1855.

(1) Asambleas celebradas al aire libre en la entrada de bosques y caminos, donde había una cruz de piedra.

LOS TRENES DE RECREO.

POR ALFONSO KARR,

TRADUCCION DE D. F. T. S. DE U.

¿Cuál es ese ruido desusado que hiere mis oídos? ¿Qué significan esos gritos y esos cantos que no son del país? Bajo á la playa y la veo cubierta de fisonomías extrañas. Apenas son las seis de la mañana; por lo general, á esa hora solo suelen encontrarse pescadores; pero ahora veo mujeres con sombrero, hombres con levita, y toda esa gente se llama á gritos, saltando las cercas y los vallados. Por esta señal conozco que son parisienses: tan luego como están fuera de los muros de su ciudad, se creen ya en país conquistado. ¿Cuál es ese tropel, ó mas bien esa horda, que se anuncia desde lejos por medio de gritos salvajes? Los que la componen llevan blusas marineras y fajas encarnadas, y grandes cuellos de camisa de tela azul caídos sobre los hombros: son marineros de Eugenio Sué, ó mas bien es un destacamento de los marineros de Asnières, de los temibles barqueros del Sena y del Marne; en una palabra, es una invasión de esos á quienes la gente de aquí llama *recreantes* (*plaisiriens*), y á quienes un tren especial, que salió ayer noche de París, ha desembarcado esta mañana en la estación de Havre.

Están arrugados, cansados, estenuados; tienen los ojos cargados de hinchados; solo se agitan de ese modo y dan tantos gritos para luchar contra el sueño que se apodera de ellos. Hágame sentar á cualquiera de ellos, háblesele bajo y con lentitud durante algunos minutos, y se le verá sepultarse en un sueño letárgico. Por eso muchos de ellos, apenas hayan almorzado, irán á buscar por el campo un paraje en que haya sombra, y dormirán en él durante algunas horas.

Se puede apostar á que el sitio que elijan será en medio de un hermoso sembrado de trigo. Los parisienses no se precian de inteligentes en agricultura, y en concepto suyo, el sembrado de trigo es simplemente yerba crecida y hermosa.

Pero no todos van á caer en seguída sobre Sainte-Adresse; algunos vapores les aguardan muy empavesados y echando humo por sus elevadas chimeneas para conducirlos á Honfleur, á Trouville, etc.; otro los lleva *¡á alta mar!* hasta enfrente de Etretat; este buque pudiera haber hecho un programa aun más magnífico sin comprometerse. No obstante lo modestas que son sus promesas, nunca necesita cumplirlas por entero. Al cabo de tres cuartos de hora de navegación, las dos terceras partes de los pasajeros sienten los ataques del inexorable *mareo*: apodéranse de ellos la tristeza y el desaliento, y piden, exigen unánimemente el regreso al puerto; los enfermos para librarse de su cruel sufrimiento; los que han resistido al mareo, para librarse del aspecto poco grato que presentan sus compañeros menos afortunados que ellos.

Estos sufrirán todavía otro desengaño: les han dicho que tan luego como se salta en tierra, desaparece el mareo como por encanto; es un error; por poca que sea la intensidad con que se le haya sentido, se tiene ya para todo el día, no sufriendo náuseas y dolores, pero sí conservando vértigos, atollamientos y una perturbación notable en las funciones del estómago; la cama en que se acuestan por la noche parece que está balanceada por el oleaje y el balanceo; en cuanto á los parisienses, que no se acostarán en una cama sino en las cajas que los han conducido por la mañana, les parecerá que los carriles agitados por la cólera de Neptuno balancean los wagones de la manera más desagradable.

Ese día de tren de recreo es un día nefasto para las personas que se han retirado á las playas del Océano con el objeto de gozar en la soledad y disfrutar tranquilidad. Los ecos, acostumbrados á no repetir más que las canciones monótonas de los pescadores y los chillidos estridentes de las gaviotas, repiten ecos bastante mal enseñados y de no muy buena embocadura.

Alguna vez, el tren de recreo trae á un amigo tan pobre como uno; á un artista de talento que estaba sujeto en París, no por la lejanía, sino por el precio del viaje, y que detenido á la distancia, no de 60 leguas sino de 95 francos, trae hoy noticias de nuestros amigos de la juventud y de la efervescencia de las inteligencias en esa gran ciudad en que se elaboran ideas para Francia y dan auto casi para todo el mundo entero.

Pero para una visita de ese género que llegue á sorprenderos agradablemente, habrá ciento que importunen de la manera más insufrible, sobre todo si se tiene un nombre algo conocido en las artes ó en la literatura.

En el camino, los viajeros que están de buen humor y decididos á divertirse, no tienen ese aspecto sombrío y concentrado de que se revisten las personas que viajan por razón de sus negocios: por eso los habitantes de un mismo wagon traban conocimiento muy luego y se abren recíprocamente su alma. Si se llega á hablar de un hombre que, siendo estudioso amigo de las letras, ó mas bien ardiente apasionado por la naturaleza y la tranquilidad, se ha refugiado en lo que era una soledad hace algunos años, no es difícil que alguno manifieste hácia él viva simpatía, y entonces se puede asegurar que siempre habrá algún viajero que diga le conoce mucho y está íntimamente relacionado con él.

—Ese pobre *** , dirá, hace diez años que le prometí ir á verle, y al fin será preciso que lo verifique.

—En cuanto á mí, dice otro, no le conozco y lo siento, porque es hombre que me gusta.

—¿Quiere Vd. que le lleve á su casa?

—Temerá ser indiscreto...

—Nada de eso, los amigos de nuestros amigos lo son nuestros; yendo en mi compañía, será Vd. bien recibido.

Llegan; el hombre tan relacionado con *** se arregla de modo que pierda de vista á aquel á quien ha ofrecido servirle de introductor; se embarca á bordo de alguno de los vapores que aguardan al tren de recreo, y solo hácia la mitad del día es cuando vuelve á las inmediaciones de la casa de ***; allí entra en una taberna á comer, y en la mesa que está al lado de la suya vuelve á encontrar á aquel á quien había perdido, y se habla nuevamente del asunto; nuestro hombre que tiene sueño, bebe algo más que de costumbre para despabilarse, y olvida otra vez que no conoce á ***. Al llegar á los postres,

quiere conducir á casa de *** no solo al sujeto á quien se lo prometió, sino tambien á otros cinco ó seis conocidos de este. Se ponen en camino. Es extraño, dice, no encuentro la casa; es el mareo, estoy trastornado: y despues de haber vagado durante algun tiempo, se resuelve á preguntar á un pescador. Bien, bien, dice, ahora ya recuerdo: ¿en dónde tenia yo la cabeza?

Al llegar á unos cien pasos de la puerta siente cierta incertidumbre acerca de la acogida que pueda dispensarle ***.

—Aguárdenme Vds. un momento, dice á sus compañeros, primero voy á entrar solo para anunciar su visita á ese amigo querido. Es un poco huracán y le asustaria vernos de repente á todos juntos.

Llama y dice que desea hablar al amo de la casa.

—Caballero, le dice, acaso soy importuno, pero no he podido resignarme á venir á esta comarca sin tener la honra de saludar á un hombre que... á un hombre que... etc.

***, algo contrariado al ver una fisonomía desconocida, no se atreve empero á contestar con una grosería á lo que parece ser una muestra de simpatía y afecto, y contesta con cortesía. Entonces el recién llegado le coge la mano y se la estrecha amistosamente; en seguida va á abrir por sí mismo la puerta diciendo á ***:

—Pido á Vd. permiso para presentarle á algunos amigos que no han podido resignarse á venir á esta comarca sin tener la honra de saludar á un hombre que... á un hombre que... etc.

—Entren Vds., dice á los demás, que parecen vacilar; no les comerán, no hay cuidado.

Este es el inconveniente de la celebridad y del talento, dice inclinándose hácia ***; el cual queda estupefacto, confuso, anodado. Todos han entrado; el introductor, al hablar, le llama *** sin decir «señor»;

hace á los demás los honores de la casa de ***; invita á sus compañeros á que oñren con entera libertad. *** sufre la invasión lo mejor que puede. Al cabo de tres cuartos de hora se separan de él, dándole gracias por su buena acogida, y cada uno de los que han entrado creará tener derecho, con mas razon que su introductor, para llevarle á su vez otras personas en su próximo viaje. Esto es lo mas comun. Pero hé aquí lo que le aconteció á *** con motivo de la llegada de uno de los últimos convoyes de recreo.

Quando volvia de dar un paseo por el mar le dijeron que un caballero, seguido de tres ó cuatro personas, habia ido á preguntar por él, que luego habia vuelto solo una hora despues, y que parecia haberle disgustado mucho no encontrarle en casa. Se llamaba *** á secas, habia preguntado cómo estaba de salud, y manifestado su sentimiento por no hallarle, diciendo: ¡se diablo de ***! será preciso que le vea de todos modos.

—Todo me induce á creer que será algun amigo de Vd., dijo la criada.

*** está sin salir de casa una parte del dia; luego, cansado de esperar, va á ver á algun amigo ó á pasear; en una palabra, sale para no volver sino tres horas despues.

Quando vuelve le dice la criada:

—Ha vuelto ese caballero.

—¿Ahí!

—Está aquí.

—¿Ahí! ¡ahí!

—En la sala; hace dos horas que espera á Vd.

*** se apresura á ir á la sala, y en un sofá, que se ha convertido en blando lecho por medio del industrioso arreglo de muchos almohadones, encuentra tendido á un desconocido que duerme pacíficamente roncando con todas sus fuerzas, y á quien intenta despertar.

—¿Caballero!... ¡caballero!...

Pero estas voces, no obstante la entonacion progresiva que les da, no bastan; es preciso concluir por sacudirle. Entonces el individuo despierta sobresaltado.

—¿Qué ocurre? Es tonto sacudirme así. Déjeme Vd. en paz con mil diablos. ¡Ahí! perdone Vd., caballero... ¿Es Vd., señor ***?

—Sí señor, responde ***; se ha tomado Vd. la molestia de venir varias veces...

—Sí, es verdad, y me disgustaba mucho no encontrar á Vd.; pero antes hubiera dormido aquí que irme sin verle.

—Ya habia Vd. comenzado á hacerlo.

—Es verdad... pero Vd. me dispensará... en el campo... Tiene Vd. una casa preciosa.

—Caballero, ¿puedo saber?... —Es verdaderamente el retiro del sábio, del hombre desengañado de los errores y las ilusiones del mundo...

—Caballero, ¿puedo complacer á Vd. en algo? —Nadie está mas desengañado que yo de las ilusiones de esta pícará vida. Tambien yo me retiraré algun dia.

—Caballero, en vano evoco mis recuerdos; no puedo hacer memoria.

—¿No se acuerda Vd. de mí? —No.

—Le encontré á Vd. un dia en el boulevard de los Italianos; estaba Vd. con Leopoldo Reynolds...

—A nadie conozco que lleve ese nombre...

—¡Ahí!... sería sin duda algun otro... Entonces estaba Vd. con alguien... Es raro, hubiera jurado que era Leopoldo Reynolds; pero puesto que dice Vd. no le conoce, es señal evidente de que era otro... Sí, sí, era otro, lo recuerdo muy bien. Pues ese otro... habia además otro que iba agarrado de mi brazo, que le conocia y que le saludó... y hé ahí cómo nos conocemos Vd. y yo: es extraño que Vd. no recuerde mi fisonomía; pero hay hombres que son malos fisonomistas. Mire Vd., tengo á mi tia... á mi tia Judit... ¡pues bien! la he visto en una ocasion desconocer á su hijo mayor; verdad es que era de noche, y que ella creia que estaba en América... pero, en fin, es para decir á Vd. que hay personas que olvidan las fisonomías. ¡Ese hijo mayor de mi tia Judit, no le conocia Vd.?

—De ningun modo, caballero; pero repito... —Pero si... acabo de decir á Vd., que era el que habia marchado á América y volvió de noche sin avisar á su madre.

—Caballero, ruego á Vd. me dispense, pero estoy algo ocupado...

—Yo soy quien he de pedir á Vd. me perdone por venir así á su casa, sin cumplimento; pero no he querido marchar de esta comarca sin saludar al hombre que... en fin, los hombres de talento son accesibles, nada ceremoniosos ni mogigatos... solo con los tontos hay que andar en ceremonias. Deberia Vd. hacer que me diesen de beber... me muero de sed; me tomo acaso sobrada confianza al decir á Vd. esto, ¡pero en el campo! además, hace veinte años que conozco á Vd... por sus obras.

—¡Pues bien! yo no me he de comer á esas personas... al contrario, reiremos... nos divertiremos. —¿Pero cómo! ¡vuelve Vd. á beber? —¿Segun eso, le cuesta á Vd. muy caro este ron? —No es eso, pero... —¿Pero qué? —Pero... el mareo... el calor... temo que llegue Vd. á estar indispueto.

—Diga Vd. desde luego que teme me emborrache, y será mas franco.

—¡Pues bien! puesto que Vd. lo quiere, es cierto; creo que tiene Vd. ya todo lo que puede resistir.

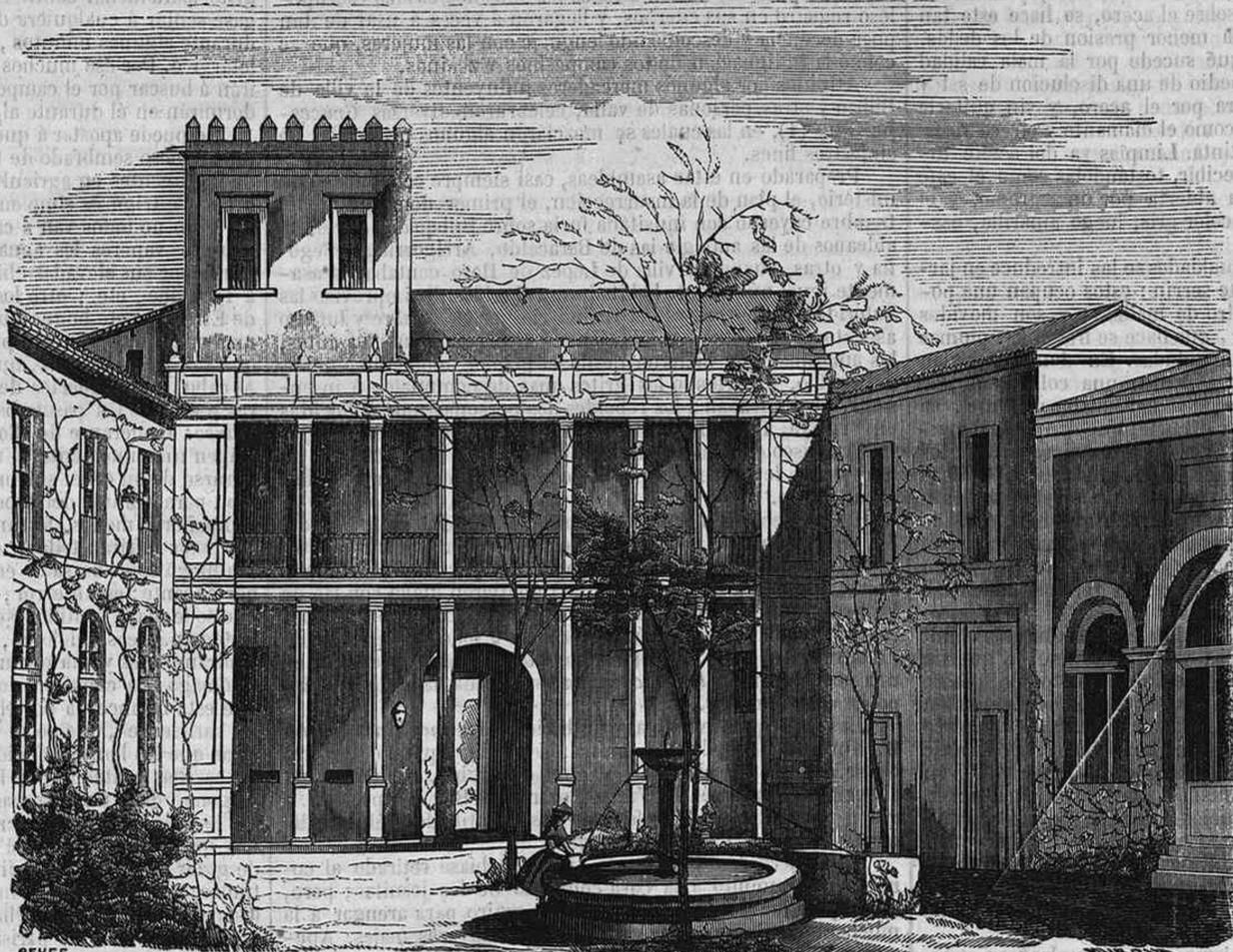
—¡Caballero! Vd. me insulta... —¡Eh! ¡no por cierto! solo que tengo que hacer, quiero salir, y no puedo dejar á Vd. en mi casa.

—¿Es decir que me planta Vd. en la calle? (Bebe un vaso de ron.) ¡Pues bien! me dará Vd. una satisfaccion; antes quiero morir que sufrir un insulto. No necesitamos salir de aquí; ahí hay dos espadas colgadas en la pared, podemos despachar el asunto en su jardín. Acaso moriré, pero no me importa, estoy cansado de vivir; antes tuve tentacion de tirarme de cabeza desde las rocas mas altas. Despues de lo que me hizo mi mujer... (Bebe un vaso de ron y llora.) Porque el dia de la Ascension creia que yo habia ido de viaje, y no volvió á casa hasta... por la mañana... No viviré deshonrado... Si se figura ella que creí en la enfermedad de su madre... Déme Vd. veneno, quiero matarme en su casa, no saldré vivo de aquí... Me enterrará Vd. en un rincón de su jardín. (Bebe.) Nada de mausoleo suntuoso, no lo quiero... respete Vd. mi voluntad postrera... una columnita de mármol... mi nombre, mis virtudes, y la fecha de mi fallecimiento, y algunas veces echarás flores y derramarás lágrimas sobre la tumba de tu amigo. (Bebe y llora.)

*** no pudo decidirle á que saliese. Mas de una vez le ocurrió la idea de echarle de su casa; pero estaba tan borracho que se caeria en la calle y se estrellaria. *** mandó quitar los frascos. El forastero acabó por dormirse... *** mandó buscar un coche en el cual introdujeron dormido al forastero y le condujeron al ferro-carril; se dejó sentar en uno de los bancos de la estacion y no tardó en dormirse. Todo induce á creer que despertaria en el momento de la salida del tren.

Muchos de los que vienen en los trenes de recreo lo disimulan lo mejor que pueden; los que se aprovechan de aquellos trenes para residir en el país, se ocultan cuidadosamente durante el dia de su llegada, y no se presentan hasta el lunes ó el martes siguientes. Otros entran en casa de sus amigos el domingo por la mañana, abrumados de sueño y de cansancio, y dicen: «Tengo que pedir á Vd. mil perdones por no haber venido á verle antes, porque hace ya cinco dias que estoy aquí, pero desde el momento de mi llegada he estado bastante indispueto.»

Se les quiere obligar á que se queden á comer. Aceptar el convite es difícil, porque es preciso estar temprano en la estacion para un regreso de que en manera alguna quieren hablar. Se ven obligados á prestar un convite anterior que sienten haber aceptado, pero del que no pueden prescindir, etc. Generalmente añaden: «¿No ha llegado un tren de recreo esta mañana? He visto algunas caras... ¡Pobres diablos!... Parece que los amontonan allí dentro... ¡da lástima verlos! ¡Preciso es que esas gentes tengan una constitucion de hierro!»



Vista interior de la quinta de la condesa de Montijo en Carabanchel.

*** tira de la campanilla, y cuando se presenta la criada, pregunta á su nuevo conocido qué quiere beber, si cerveza, cidra ó vino.

—¡No, no, cosa seca! ron ó aguardiente. La criada va á buscar lo que la piden y trae dos frascos y dos vasos.

—Quando llegué aquí tuve la desgracia de embarcarme en uno de los vapores, y me he mareado; me habian dicho que el aguardiente era buen preservativo. ¡Vete al diablo! me he bebido quince copas y de nada me ha servido.

*** comprende entonces fácilmente las libertades que se toma su nuevo conocido: el desgraciado está borracho. Le echa una copita de aguardiente, y tiene cuidado de no llenarla demasiado; su comensal se la bebe de un sorbo.

—Anda... anda... ¡qué ron tan raro tiene Vd.!

—No es ron lo que le he echado á Vd., sino aguardiente. —¡Ahí! por eso decia yo: ¡Qué ron tan raro!... No me gusta el aguardiente, bebí antes demasiado; déme Vd. mas bien un poco de ron. ¡Enhorabuena! esto es bueno y estomacal. Echeme Vd. otro vasito... ¿No bebe Vd., no me hace Vd. frente?

—No bebo, caballero. —¡Vaya un ente original! No importa, es preciso que beba Vd. conmigo. No se dirá que no he bebido con el hombre que...

Y llena los dos vasos. —¡Vaya, bebamos!

—Caballero, ya le dicho á Vd. que no bebo. —Entonces, voy á beber los dos vasos. Uno, y dos. Vaya... ¡bueno! he vuelto á equivocarme... es aguardiente lo que he echado en los vasos. ¡Uf!...

Llena los vasos con ron y se los bebe tambien. —Hé ahí un ron que es muy agradable. —Caballero, dice ***; ruego á Vd. me dispense si no le detengo mas tiempo, pero me aguardan en una casa, y...

—No se incomode Vd. por mí; entre amigos... Echaré otro sueñecito mientras Vd. vuelve. Su sofá no es muy blando, pero en comparacion de las banquetas de los wagones del ferro-carril todavia es muy bueno.

—Caballero, no puedo aceptar esa bondad de Vd., porque aguardo á algunas personas...

GEROGLIFICO.

